

Autogestion

N° 6 – June 2023



Boletín de la red de la Economía de los Trabajadores y las Trabajadoras.

Bulletin du réseau l'Économie des travailleuses et des travailleurs.

Newsletter of the Workers' Economy Network.

Resumen - Table des matières - Summary

México

Entrevista a Humberto Montes de Oca Luna
(SME y NCT) 27

Edgar Belmont

Argentina

La vida después del Bauen 36

Características esenciales de la economía de los
trabajadores y las comunidades 39

La economía popular, entre la autogestión y
la sobreexplotación 45

Andres Ruggeri 45

Lip en América Latina: una inspiración para la lucha 53

Andrés Ruggeri

Ucrania y la cuestión de la autogestión 59

Patrick Le Trehondat

Le mouvement des coopératives de travail associé et les
crises de notre temps 62

Emi Do et Matt Noyes

Ouzbékistan

Menaces sur les coopératives de coton indépendantes
en Ouzbékistan 71

Argentine

La vie après Bauen 74

Argentine

L'économie populaire, entre autogestion
et surexploitation 77

Andres Ruggeri

Colombie

Caractéristiques essentielles de l'économie
des travailleurs et des communautés 82

Pour des Services publics en autogestion 89

Association Autogestion 89

Les coopératives d'électricité mexicaines 94

Lip en Amérique latine : une inspiration pour la lutte 95

Andrés Ruggeri

Coopératives : leviers ou impasses ? 101

Patrick Le Tréhondat

The Worker Cooperative Movement and Crises
of Our Times 110

Emi Do and Matt Noyes

México

Entrevista a Humberto Montes de Oca Luna (SME y NCT)

Edgar Belmont

EB- ¿Podrías presentarte en algunas frases?

HM- Soy Humberto Montes de Oca Lunas, Secretario del Exterior del Sindicato Mexicano de Electricistas y tengo la responsabilidad de la Coordinación Nacional de la Estructura Ejecutiva de la Nueva Central de las y los trabajadores de México.

EB- ¿Qué papel juega México en la economía global, en la relación centro-periferia o en su relación con el mercado americano?

HM- México, dentro del contexto del capitalismo global, ocupa un lugar de subordinación y de dependencia a la (hoy decadente) potencia mundial Estados Unidos. Tradicionalmente México es una nación que ha sido despojada de territorio, de recursos naturales y

que -pese ello- conserva una identidad propia como Estado nació. A partir de los procesos de lucha del pueblo mexicano, que han sabido sacudirse la Colonia española y desarrollar algunos procesos de revolución social como la de 1917, se ha pensado que México puede tener una identidad propia sobre la base de su raíz prehispánica, de su resistencia al colonialismo y al neo-colonialismo norteamericano en general.

Nuestra Economía está subordinada actualmente a la hegemonía norteamericana, hay una política de sometimiento a las posibilidades de un desarrollo independiente de nuestro país, desde el norte. El norte nos ha querido tratar como su patio trasero, porque sabe de la potencialidad de nuestra posición geopolítica de México en el mundo, que le posibilita un desarrollo económico a partir de la riqueza natural que tiene nuestro territorio en minerales, agua, litorales y de la propia población que es muy trabajadora y que puede generar mucha riqueza.

Un México independientes les representa la posibilidad de enfrentar una resistencia con identidad propia, porque nuestra cultura,

nuestra historia, como proceso de construcción del Estado nación y de las luchas del pueblo mexicano lo dotan de una identidad propia, cultural, política e ideológica, de ahí que en nuestro país el problema de la nacionalidad tenga una relevancia importante, es una forma de conservar identidad, de resistir al intervencionismo, a las invasiones, al colonialismo, el imperialismo que hace que el país se busque así mismo como una nación independiente y las clases dominantes -en nuestro país- siguiendo a la propia burguesía han procurado retomar como eje de su gobernabilidad y de su dominación el tema del Estado nación mexicano, digamos que esta es una clave para entender al pueblo de México y eso ha posibilitado que con ese mismo discurso del Estado nación soberano se hayan implantado políticas de dominación sobre las clases populares para negar su propia identidad y su independencia de clase respecto al Estado.

Acá en México, el corporativismo, el sometimiento de la sociedad civil y de sus organizaciones populares proletarias tiene mucho que ver con este problema de lo nacional, de frente al enemigo extranjero; eso ha generado una contradicción, por un lado la clase dominante, la burguesía se

presenta como la representante -a través de su partido en el poder- del Estado nación, pero no deja de ser más que un discurso porque en realidad hay una porosidad en esa narrativa, que en los hechos establece vínculos indisolubles con el libre comercio, con la hegemonía norteamericana sobre el mercado de la región. Como contrapesos a esas tendencias a la economía está la resistencia cultural y política de nuestro pueblo y de quienes dicen representarlo, es complicado, pero para nosotros es importante mantener nuestra independencia como un precepto que adopta la propia lucha de clases en nuestro país, la lucha contra la capital pasa también por el tema nacional.

El tema nacional es relevante resolver con el mismo nivel de importancia que la independencia de clase, es decir, el proletariado pierde independencia de clase cuando se le embauca en una política nacionalista burguesa que lo subordina y que antepone el interés nacional a sus intereses de clase. Entonces hay una enajenación, hay un sometimiento que se identifica en los procesos de construcción de las izquierdas autónomas e independientes en México.

La ruptura con el discurso del nacionalismo revolucionario, que aparece como una ideología oficial

que establece una subordinación de las expresiones organizadas de los trabajadores a los intereses de la nación, representados por una fracción de la burguesía que monopoliza la economía y al Estado es un hecho relevante.

Para nosotros el problema nacional es tan importante que representa también un sometimiento de los trabajadores a esta construcción que no le es propia, que no le es suya y que entonces hay una negación de su propia identidad como clase social y una negativa a la posibilidad de constituirse como una clase social con una propia perspectiva y eso -en México- es muy importante. La ruptura con el corporativismo, con el discurso del nacionalismo revolucionario oficial y, con ello, la intención de generar un pensamiento propio como organización, como clase, con proyecto histórico y, en buena medida, los sindicatos independientes, el Sindicato Mexicano de Electricistas, la Nueva Central de las y los trabajadores, que ahora representó -en este momento- está en esa búsqueda.

De buscar un camino propio -como clase trabajadora- que no vaya a la atrás de la burguesía nacionalista, que dialogue con lo nacional desde otra perspectiva, orientada más a un proyecto de emancipación social. No solo

nacional. La historia de México es una historia de victorias y de derrotas, como en todos los casos, pero donde el triunfo popular no se ha consolidado como una expresión de gobierno de los trabajadores, los muertos los ponen la clase subalterna y las clases populares; quien se lleva las guirnaldas -después de una revolución- es la



clase que no representa a la clase trabajadora.

EB- ¿Platícanos de la Nueva Central, cómo surge, qué actores convergen?

HM- La construcción de alternativas anticapitalistas pasa por reconocer el momento histórico, podemos decir que en lo general las izquierdas, las clases proletarias venimos de un sisma que siendo para algunos algo propio, para otros lejano, si modifico la correlación de fuerzas a nivel global, en lo internacional, que

fue la caída del socialismo realmente existente, pero no se cayó solamente un proyecto nacional, sino que eso se identifica hasta la fecha como la caída de la utopía de una sociedad igualitaria, de una sociedad sin clases, de la posibilidad de la emancipación; el efecto es ese, independientemente de que fuese un proyecto histórico condicionado por sus limitaciones de todo tipo, si significó un retroceso para los proyectos emancipatorios a nivel general, algunos lo pudieron prever o anticipar, otros lo intentaron evitar, alguien más dijo que no importaba porque eso iba a pasar, pero el efecto a nivel general fue un triunfo para la burguesía internacional.

Esta reconstrucción pasa por un análisis crítico y por la superación de esa experiencia, que tiene que ser en principio un análisis teórico del porqué y también una reformulación, una inventiva de ahora de cuáles son nuestras grandes metas como clase social revolucionaria, eso cuesta trabajo. Después de esta derrota hay un relanzamiento del capitalismo a nivel global que hoy hace crisis terrible, y que nos da también la oportunidad de superar con nuevas formulaciones, en nuevas expresiones, el periodo anterior de luchas populares y de sus triunfos parciales, en ese marco surgen muchas iniciativas

no solamente en México, sino en muchas partes del mundo, particularmente; en México sí pasamos por esa reflexión, que va más allá del problema nacional que tiene que ver con la reconstrucción de una utopía y de un balance general de las experiencias emancipadoras a nivel general, el grado de integración social, económico-político de la humanidad demanda eso, hoy tiene que pensarse de manera más integral, mas interactuante entre las propias experiencias de lucha de la clase trabajadora en la búsqueda de la articulación internacional, ese es un principio básico de la nueva central de los trabajadores, no nos sentimos ajenos a la problemática predominante en esa fase del capital y a la necesidad de vincular los esfuerzos no solamente en la lucha práctica, en las calles, las plazas, los movimientos, sino también una reflexión teórica e histórica de por dónde podemos desencadenar un procesos que resuelva esta contradicción de muerte con el capitalismo; el capitalismo está en un momento degradante, donde su propia descomposición arrastra con la vida humana, en esta confrontación con la naturaleza, con el medio ambiente, incluso pasando por el problema nacional, la pobreza, la desigualdad, la violencia en contra de los movimientos,

hay una complejidad basta en el momento en el que históricamente estamos viviendo y en ese contexto la nueva central busca alternativas tanto a nivel nacional como a nivel internacional que posibiliten pensar otra manera de pensar el mundo, actuando de otra manera y prefigurando las grandes metas.

Los movimientos, los procesos son lentos, no surgen de la nada sino que es una acumu-



lación de casusas que se pueden ir entrelazando, pero siempre planteando ir hacia adelante, porque si no tenemos eso como meta final, como faro de lo que constituye la esperanza de una emancipación, si no lo podemos encarnar en una práctica social, en una actitud y en una directriz, va a ser muy difícil, porque no habrá enamoramiento de un futuro construible, entonces creemos que en gran medida la Nueva Central hace esfuerzos por

generar ideas y alternativas; también la Nueva Central responde a los retos inmediatos de la lucha, a la necesidad de construir un polo social alternativo a la reproducción de esta vieja idea de dominación a partir del problema nacional, ir más allá

EB- ¿ entonces la NCT se apoya en un imaginario posible, en un trabajo de articulació?

HM- La iniciativa de la creación de la NCT se toma desde el Sindicato Mexicano de Electricista en resistencia, es una iniciativa que busca proyectar la resistencia electricista, tras el golpe con la extensión de su fuente de trabajo por un gobierno neoliberal. El gobierno de Felipe Calderon Hinojosa, entendiendo de que el problema es político, que no estamos desarrollando una lucha gremial, sindical sino que nos estamos confrontando con el Estado, con su gobierno neoliberal y que junto y que a lado nuestro hay otros sectores que también están siendo agredidos y que también -desde su perspectiva- resisten, entonces la necesidad de articular esa resistencia no como causa motriz de cada movimiento, sino como un esfuerzo común, como una tarea de articular en función de una respuesta colectiva y unitaria a este embate neoliberal, cuyas expresiones o formas de despliega

antipopular segmentan también la resistencia, van golpeando y aislando a los movimientos. La idea nuestra de la central, de la Nueva Central es romper con esa lógica de aislamientos, de golpes que van fracturando a la clase trabajadora, sino a la inversa, ir buscando las fórmulas que nos permitan hacer un frente común de contención a esas políticas, eso cuesta mucho trabajo porque es superar nuestro gremialismo, el economicismo, lo regional, lo sectorial y pensarse más allá de eso, pensarse como agraviados, como víctimas y como clase agredida y creo que ese entrelazamiento va más allá de la respuesta contestataria a los golpes, sino también van juzgando la política de Estado, el proyecto neoliberal. Es decir, no solo se reúnen agredidos, agraviados en forma directa, sino también de forma indirecta, que quizá no representen un movimiento, pero si la necesidad de generar movimientos y también de buscar alternativas, como es la economía social y solidaria, que no encuentra camino para desenvolverse en el marco de la aplicación de políticas neoliberales que predominante define los intereses del libre mercado, de las privatizaciones, del desplazamiento del trabajo formal por el trabajo informal, de la migración

de un lugar a otro para buscar el sustento,

En este marco, se proponen también alternativas a la propia economía predominante, buscando en el colectivismo, en la autogestión, otras formas de hacer economía desde una perspectiva unitaria, solidaria sobre todo, ligada al problema de la lucha de clases, nuestros colectivos de economía social y solidaria no son expresiones autónomas unilaterales, sino que se contextualizan en la necesidad de confrontar la política de Estado Neoliberal también en el plano político, eso es muy importante en la NCT, conocemos otros proyectos que no conciben que para que estas economías se desarrollen la necesidad de la lucha política.

La NCT está integrada por cooperativas, por sindicatos y también por colectivos, que son formas de organización nucleares, de temáticas: jóvenes, mujeres, que están nucleando esfuerzos en la perspectivas de generar movimientos más allá de la propia estructura, porque en la nueva central planteamos la necesidad de organizar a los no organizados, a quienes no tienen de manera inmediata la posibilidad de organizarse a partir del trabajo, sobre todo del trabajo o el desarrollo de proyectos productivos como

el tema de la cooperativa; sino también otros problemas que son transversales al conjunto de la praxis social, como es el tema del feminismo, la atención a los adultos mayores y de los jóvenes que viven un problemática trasversal, porque son jóvenes la marginalidad, en el desempleo, pero tienen la posibilidad de reflexionar sobre su futuro y eso puede agrupar un conjunto de temas y de los colectivos que tienen este funcionamiento temático, respecto a la problemática del sector vulnerable que responde con sus propios impulsos a la necesidad de articularse para defenderse en la escuela, en el trabajo, en el barrio, con una perspectiva unitaria y de corte político.

EB- La NCT es n espacios donde converge el pensamiento crítico

HM- Ahora que estamos acá se observa como en un mismo día hay distintos impulsos en la población de una ciudad; hay un grupo ciudadano que sale a protestar, en contra de una reforma, y hay un grupo mayoritario de ciudadano que no protestan, que siguen el curso de su vida normal, vamos a llamarlo así, que no se siente identificado, menos comprometido con causa alguna; entonces es la misma sociedad que responde a determinados acontecimientos de

modos diferenciados. Qué es lo que hace que esa masa crítica se haga mayoritaria, cómo se construye eso; pues bueno , la construcción viene de abajo, no puede ser de otra manera, tenemos que penetrar en todos los ámbitos de la vida social, problematizando el quehacer cotidiano y la circunstancia cotidiana, de lo que confrontamos a diario, la dificultad de nuestra vida social, de nuestras propias aspiraciones como personas, como colectivos, como clase social; sino hay esta reflexión, lo que predomina es la inercia de la sobrevivencia , del ascenso social artificial, del desinterés, de la resignación o de simplemente lo que en México se conoce como el “vale-madrismo”, entonces es muy importante el trabajo político, propagandístico, de agitación, de las organizaciones sociales de la izquierda social, en una época donde las organizaciones sociales tienen sus características, hoy muy particulares, de accesibilidad a esos medios para poder penetrar la problematización de nuestra vida cotidiana, en la búsqueda de nuevos comportamientos, de nuevas actitudes a partir de una reflexión crítica de lo que vivimos y de una toma de posición de frente a lo que vivimos desde perspectivas opuestas que hay que hacer visible, eso necesariamente pasa

porque quienes tienen una conciencia crítica de la vida cotidiana, de la problemática.

EB- ¿por último, como construir alternativas viables?

HM- Necesitamos una visión crítica de la realidad, la crítica es una herramienta constructiva, en la medida que concebimos como algo antinatural, como algo reprochable, ajenos, disociado de una construcción positiva del mundo, al comportamiento de la clase dominante a las políticas de Estado, a las decisiones cupulares, autoritarias, de que eso confrontemos como algo que se nos impone por la fuerza del Estado, con los decretos, con las mayorías parlamentarias que imponen sus leyes a favor del mercado, en contra de la naturaleza de la sociedad, de los jóvenes. Si respondemos a eso podemos aspirar a algo, sino hay respuestas desde el pensamiento crítico al sometimiento, a la dominación, a la explotación, a la desigualdad, al despojo, a la contaminación, a la deshumanización de la sociedad, pues estamos jodidos. Entonces la primera cuestión es que hay que ser críticos e ir a la praxis, hay que pasar del reclamo, del descontento, de la manifestación y de la protesta, no quedarnos ahí. Ahora que estamos acá y viendo la reforma que es repudiada, que es rechazada, que

ha generado una respuesta social importante, no podemos pensar que eso cambie las cosas.

Tenemos que tener propuestas, que escalar la lucha, articularnos a nivel nacional e internacional, reconstruir una idea de futuro emancipatorio. Es importante el activismo, que tiene respuestas a veces limitadas a su tema o a su propia territorialidad en respuesta a estas políticas que no alcanza a perfilarse como algo más integral, más allá de lo propio inmediato, eso creo que es la gran apuesta, que nuestra praxis de respuesta, nos encuentre, nos identifique como algo que busca transformar las cosas y que en esa identificación o encuentro de resistencia podamos generar un pensamiento crítico superior, integrador, de mayor envergadura. La protesta puede ser natural, pero sino tiene una direccionalidad superior se puede diluir, puede entrar en reflujos, se puede incluso derrotar por quienes nos imponen, pero si encontramos nuevas fórmulas de organización de lucha, que respondan a momentos concretos, no creo que haya una fórmula universal para que todo mundo la adopte, pero cada movimiento debe hacer una evaluación auto-crítica de su propio desarrollo y encontrar fórmulas que permitan profundizar los planteamientos,

ampliar el radio de acción de estas voluntades críticas, de contagio con otros, creo que se gana mucho terreno desde esa perspectiva.

7 abril 2023, Paris.

Argentina

La vida después del Bauen¹

«Con compañeros que ya nos conocemos hace años estamos interviniendo en distintos proyectos», comienza diciendo el vicepresidente de la cooperativa Bauen y presidente de la Federación Argentina de Cooperativas de Trabajadores Autogestionados (FACTA), Federico Tonarelli. Habla de la vida de los trabajadores después del cierre del Hotel Bauen: «Algunos compañeros se salieron del movimiento cooperativo y están trabajando de seguridad, en hotelería o están jubilados, otros iniciaron proyectos personales. La dispersión del grupo fue medio inevitable; sobre todo, por no haber podido resolver rápidamente lo del nuevo edificio».

Sin embargo, hubo un grupo que siguió con el horizonte puesto en el asociativismo y la economía

1. Mario Hernandez, Boletín de empresas recuperadas y movimientos sociales actualizado al 10.3.2023.

solidaria. «En ese marco, surgieron las tres nuevas cooperativas», adelanta Tonarelli. Todas tienen a ex trabajadores y trabajadoras del Bauen, que junto con compañeros



de otras experiencias idearon nuevos proyectos y hoy se esfuerzan por consolidarlos.

Dos son cooperativas gastronómicas, en sintonía con el boom de la época: Los Carpinchos, que va a administrar el bar del Centro Cultural Haroldo Conti (en la ex ESMA, Av. del Libertador 8151); y Sweet Canela, que trabaja en el Centro Cultural de la Cooperación (CCC, en Av. Corrientes 1543). La tercera experiencia es una agencia de turismo

llamada Cooperativa Rutas Argentinas y que funcionará en Av. Cabildo al 1700. «Sweet es el proyecto que más recorrido tuvo en este tiempo y la más pura de los ex Bauen, aunque son poquitos por ahora, son cinco compañeros, porque el bar de la CCC da para pocos todavía», explicó el presidente de FACTA y adelantó: «Cooperativa Los Carpinchos somos compañeros de la cooperativa Bar La Cacerola y yo que vengo del Hotel. Su apertura sería después del Carnaval, y es una lotería aún saber cómo nos irá». Por último, la cooperativa Rutas Argentinas está integrada por siete trabajadores ex Bauen junto con compañeros de la Cooperativa Escuela Mundo Nuevo y la de lácteos La Ciudad (Séptimo Varón). «Si bien aún el proyecto está en sus inicios, ya tiene matrícula y CUIT y está tramitando el legajo de agencia de turismo en el Ministerio», explicó Tonarelli. De concluir con esos trámites, podrán incursionar en el mundo de los pasajes y paquetes de viajes.

La reapertura del Hotel Bauen, ese sueño que no se apaga

Para el Mundial de 1978, la firma Bauen S.A. consiguió un crédito blando por parte del gobierno de facto para construir el hotel y albergar a turistas. El titular de la

compañía era Marcelo Iurcovich, quien tenía fluidos contactos con la Armada Argentina.

En los 90, Iurcovich le vendió el hotel a una empresa chilena, pero ellos solo pagaron una parte y después fueron a la quiebra. Corría el año 2001 cuando los trabajadores del Hotel Bauen vieron cómo la crisis económica, política y social desatada por el neoliberalismo de los presidentes Carlos Menem y Fernando de la Rúa terminaba con sus puestos de trabajo. En esos días de tensión y angustia, nació la cooperativa, que gestionó el edificio por más de 17 años y tenía cerca de 1.000 personas por día, entre huéspedes, comensales y asistentes de actividades culturales y sociales.

Tras el cierre en octubre del 2020, el sueño sigue siendo volver a abrir el hotel y recuperar los puestos de trabajo. Para ello hicieron presentaciones ante la Agencia de Administración de Bienes del Estado (AABE) y solicitaron un edificio ubicado en Rivadavia 4615. Pero este 10 de febrero se conoció que el mismo fue cedido al Instituto Universitario Nacional de Derechos Humanos «Madres de Plaza de Mayo».

«A estas tres cooperativas que hablamos, se le sumaría la cuarta, que es la cooperativa del hotel Bauen. Dependemos para poder

avanzar de las negociaciones que, con la AABE, estamos motorizando para conseguir un edificio estatal en comodato (cesión gratuita del espacio). Pero hasta ahora no pasa nada. Si conseguimos un edificio habría un rápido reagrupamiento de los compañeros, de eso no tenemos dudas», cerró Tonarelli.

Colombia

Características esenciales de la economía de los trabajadores y las comunidades¹

Propuesta elaborada por Rafael Enciso (Economista), para su discusión, revisión, complementación y mejoramiento colectivo

Objetivos

Producir bienes, prestar servicios y generar conocimientos, por medio del trabajo auto gestionado personal, familiar, colectivo y comunitario, articulado, para satisfacer necesidades materiales y no materiales (morales, espirituales, culturales) de los trabajadores y sus familias, de las comunidades y de la sociedad en general.

Satisfacer en primer lugar las necesidades básicas: alimentación; salud física, emocional y mental; educación y cultura; vestuario,

vivienda, transporte, recreación y seguridad ciudadana; y ante todo, la dignidad y la libertad.

A medida que se va logrando este objetivo, mejorar aún más, de manera progresiva, la calidad de vida en todos los aspectos, creando las mejores condiciones para el desarrollo integral y proporcionar a los trabajadores y las comunidades, el mayor bienestar, así como la mayor seguridad, estabilidad y felicidad posibles.

Generar fuentes de trabajo e ingresos, para las personas en edad de trabajar; y para que estas puedan, por medio de su esfuerzo, (de manera personal, familiar y colectiva), realizar sus capacidades y desarrollar sus potencialidades, generando riqueza (bienes, servicios y conocimientos) para sí mismos y para la sociedad. Dignificar la vida y generar relaciones sociales verdaderamente democráticas, de igualdad, equidad, justicia social y solidaridad, por medio del trabajo individual, familiar, colectivo y comunitario.

Avanzar hacia la eliminación de la explotación de unos seres humanos por otros en cualquiera de sus formas.

1. Presentado en la 1ª Escuela Internacional de Autogestión, realizada en la Escuela Nacional Florestán Fernandes – ENFF - del MST, en Guararema (Estado de Sao Paulo) en Brasil, entre los días 19 y 23 de abril de 2023.

Superar de manera progresiva la división social del trabajo, especialmente la que existe entre el trabajo intelectual y material.

Formar, en los procesos del trabajo social, nuevos sujetos sociales con amor y respeto por sí mismos, por todo ser humano y por la naturaleza; con cultura de la cooperación y la solidaridad; que en todos sus actos se guíen por los valores de democracia participativa y sostenibilidad, igualdad compleja, equidad, justicia social y solidaridad, honestidad, integridad, transparencia, eficiencia y eficacia.

Proteger y conservar la naturaleza, realizar procesos productivos no contaminantes, o cada vez menos contaminantes y propiciar el desarrollo humano integral y sostenible.

Des-alienar al trabajo, a los trabajadores, trabajadoras y al conjunto de la población por medio de su participación creciente en la planeación y control de la economía en sus diferentes escalas: de empresa y cadena productiva, local, regional, local, nacional e internacional de empresas y cadenas productiva, así como en la distribución de los productos y los excedentes (utilidades).

Dar solidaridad en sus más diversas formas y manifestaciones, a los pueblos, trabajadoras y

trabajadores, así como a los países de América Latina y del mundo, que la necesiten.

Generar relaciones sociales que permitan obtener la mayor felicidad posible para todos; y la superación progresiva de las causas y principales condiciones de la explotación de los trabajadores, así como de la reproducción del sistema capitalista y otros sistemas de explotación de unos seres humanos por otros, a saber:

La división social del trabajo, en especial entre el trabajo intelectual y material, así como su estructura jerárquica;

La alienación social;

La propiedad privada sobre los medios de producción fundamentales.

La apropiación privada de los productos y del valor generado por el trabajo social.

Aportar desde lo local, a la creación de un nuevo orden económico y político internacional, basado en los derechos humanos, el derecho de las naciones a la autodeterminación, el respeto a la soberanía nacional, a sus valores culturales, étnicos, políticos y espirituales; en la igualdad compleja, la equidad y la solidaridad entre pueblos y países del mundo, así como en su complementariedad económica y cultural.

Características

El trabajo en todas sus formas y manifestaciones: material e intelectual, simple y complejo, es considerado medio esencial para el desarrollo humano y para la realización personal y colectiva; y como medio fundamental para satisfacer las necesidades sociales e individuales.

Nota: El Estado tiene la obligación de crear de manera planificada, suficientes fuentes de trabajo para la población económicamente activa del país, y de proveer los medios necesarios para su formación integral y su capacitación. Pero como el actual Estado capitalista no lo hace, los trabajadores y las comunidades se organizan para hacerlo por sí mismas, sin dejar de exigir al Estado y los gobiernos de turno, que cumplan con sus obligaciones constitucionales.

El trabajo en todas sus manifestaciones es reconocido como única fuente del valor de cambio.

La economía propia o economía de los trabajadores se basa en el trabajo libre y asociado, y no se acepta que nadie explote el trabajo de otros, o se apropie de manera privada, de los resultados del trabajo social.

Por tanto, la cantidad y calidad del trabajo aportado por los sujetos sociales en la creación y distribución de la riqueza social

(bienes, servicios y conocimientos), debe ser uno de los factores principales a tener en cuenta en la distribución y acceso de la población a los mismos, junto a otros criterios de equidad, solidaridad y justicia social.

El trabajo es por tanto, criterio esencial a tener en cuenta para legitimar socialmente los ingresos y la propiedad personal y colectiva.

Las formas preferenciales de propiedad sobre los medios de producción fundamentales, son la propiedad social, en sus formas asociativas, cooperativas y/o comunitarias y la propiedad familiar.

Propende por utilizar tecnologías de producción endógenas, que contribuyan a:

Superar la dependencia de los monopolios y empresas transnacionales, y de los países industrializados; optimizar el uso democrático de los recursos energéticos y las tecnologías de información y comunicación;

Proteger y preservar la naturaleza y los recursos naturales;

Estimular cambios en los hábitos vida y de consumo, incluido el manejo y reciclaje de los residuos de toda actividad y a adoptar hábitos de consumo responsable en sustitución del consumismo capitalista.

Procura la participación conjunta, democrática y protagónica de las y los trabajadores, los consumidores y las comunidades; organizados en diversas formas de economía social y solidaria; en todas las decisiones fundamentales de los procesos de trabajo en los cuales participan, o por los cuales puedan resultar afectados. Esto incluye:

La definición de los objetivos y políticas de las empresas o unidades económicas, así como de las cadenas y redes socio-económicas, en las que se integran a escala local, regional, nacional e internacional.

La elaboración de los planes de trabajo y los presupuestos.

Las compras y ventas de bienes y servicios.

La determinación de precios, cantidades y calidades.

La distribución de los productos y de los excedentes (utilidades).

Lo anterior contribuye a crear un equilibrio y control mutuo entre los diferentes grupos de intereses de la sociedad, en particular productores y consumidores, pues estos son con frecuencia contradictorios y a la vez complementarios; para que, entre todos ellos, tomen, de manera conjunta, las mejores decisiones que permitan satisfacer sus necesidades y su desarrollo integral sostenible

y sustentable, subordinados a los intereses estratégicos de las comunidades, las naciones y la humanidad.

Esto permitirá crear mecanismos para controlar, disminuir y contrarrestar al máximo posible, el burocratismo y la corrupción.

Formación y autoformación individual y colectiva, continua y permanente: psico-social, socio-política, Ideológica, científico técnica y en gestión, de las empresas y cadenas socio-económicas.

Unión del trabajo y el estudio, acreditación de los saberes adquiridos por experiencia y formación y educación mediante la resolución de problemas de interés inmediato, mediano y estratégico.

Planificación de la producción o procesos internos de las unidades económicas por los Consejos de Trabajadores(as). Se refiere a los que no tienen implicaciones macroeconómicas, o que puedan generar impactos ambientales, económicos o sociales negativos sobre la comunidad, en cuyo caso es indispensable la participación de las comunidades y sus organizaciones.

Nombramiento de Cargos y designación de responsabilidades clave, por Asamblea General de Trabajadores(as), con rotación y revocabilidad de los mismos.

Reducción progresiva de la escala laboral y relación entre el salario máximo y mínimo de las empresas, según el tipo de trabajo realizado, la complejidad y dificultad del mismo, y el aporte a la producción total de las empresas, para llevarlo progresivamente hacia una diferencia máxima de 1 a 6. (nota: en las empresas capitalistas, con frecuencia se encuentran diferencias mayores de 1 a 50).

Adecuada combinación entre estímulos morales y materiales, para promover la productividad del trabajo y el desarrollo humano integral, que debe ser sostenible y sustentable.

Propende por la disminución responsable de la jornada laboral y por aprovechar el tiempo disponible o liberado, para la recreación, el disfrute de la vida y el desarrollo humano integral.

Estimula el trabajo voluntario, como componente fundamental del desarrollo del compromiso, los valores y la moral humanista.

Propende por construir un nuevo sistema socio-económico y político-cultural, con categorías económicas, contables y presupuestales, adecuadas para la economía de los trabajadores y las comunidades. La gestión debe ser transparente y la contabilidad debe ser de libros abiertos, es decir pública.

Relaciones de equidad y complementariedad entre habitantes y productores-consumidores del campo y la ciudad

Reestructuración y democratización progresiva de las relaciones entre los habitantes y trabajadores del campo y la ciudad, entre los productores de los sectores primarios (agricultura, pesca, minería, actividad forestal y otros) y la industria, agroindustria, los servicios, las empresas tecnológicas, la distribución y el intercambio, para orientarlas con sentido humanista de igualdad, equidad y complementariedad, que permitan superar progresivamente las diferencias de calidad de vida entre unos y otros y mejorar continuamente la vida de toda la sociedad.

Destino de los excedentes o utilidades

Los excedentes generados por las empresas, unidades económicas o cadenas socio-económicas, se destinan por sus trabajadores, en decisiones tomadas en Asambleas Generales, en forma parcial o total, y en diferentes proporciones según las necesidades, para los siguientes objetivos:

Mejorar las condiciones y seguridad en los procesos de trabajo.

Aumentar la producción y productividad.

Mejorar las tecnologías y los equipamientos.

Mejorar los ingresos, compensaciones y calidad de vida, salud y bienestar de los trabajadores (as) y sus familias, así como de los productores(as) de materias primas e insumos y elevar continuamente su nivel cultural. Incluye la recreación saludable y el disfrute de las actividades culturales.

El estudio y la formación integral, colectiva, continua y permanente de los trabajadores y las comunidades.

La investigación económico-social, científica y en tecnologías.

El desarrollo integral de las comunidades y el mejoramiento ambiental de la localidad y la región, y a obras que les beneficien.

La solidaridad nacional e internacional.

Evaluación semestral, anual y quinquenal, mediante Asambleas realizadas de manera separada y conjunta, por los trabajadores y las comunidades, a escala local, regional y nacional, así como por cadenas productivas y sectores económicos.

Corrección de errores o deficiencias para superar las desviaciones y acelerar el cumplimiento de los objetivos propuestos.

Formación y desarrollo de la economía de los trabajadores y su cultura

La construcción de la economía de los trabajadores y su cultura, son procesos que ocurren de manera simultánea puesto que no puede existir la una sin la otra y viceversa. La formación y desarrollo continuos de la conciencia comunitaria y humanista, en especial sobre el Modelo de Gestión, debe realizarse de manera planificada e incorporar todos los ámbitos y grupos de la sociedad: la niñez, la juventud, los adultos y adultos mayores, la familia, el sistema educativo, los lugares de trabajo y los espacios públicos.

En especial deberán transformarse los hábitos de vida y los patrones de consumo: consumistas, destructores de la salud y la familia y depredadores de la naturaleza, impuestos por el sistema colonial y por el imperialismo en la etapa republicana de capitalismo dependiente y en su etapa neoliberal, por hábitos de vida y de consumo saludables, sostenibles y socialmente armónicos, que contribuyan a preservar y restablecer la naturaleza con sus ecosistemas, y a la mayor suma de felicidad posible para toda la población.

La economía popular, entre la autogestión y la sobreexplotación (parte 1)

Andres Ruggeri

La economía popular es objeto de grandes debates en la Argentina, especialmente a partir de la fuerza desplegada por organizaciones como la UTEP y la polémica desatada por su participación en el gobierno de Alberto Fernández y su rol en la política. Ese debate incluye el enunciado, cansinamente repetido y poco profundizado desde los medios y un amplio arco de dirigentes políticos, de la necesidad de “convertir los planes en trabajo”. En esta serie de artículos de AUTOGESTION nos planteamos problematizar la noción de “economía popular” a partir del análisis de su inserción económica en la estructura y el modo de acumulación del capitalismo contemporáneo (rescatando la tradición teórica de la antropología económica), pero principalmente, desde

la perspectiva política de que es necesario avanzar en la transformación de la economía popular en economía autogestionaria.

El concepto de economía popular se ha ido imponiendo tanto en el lenguaje político como en el campo académico a través de la potencia que emerge desde las organizaciones sociales que lo utilizan, en especial la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP). De esta forma, ha ido suplantando en algunos casos, o complementándose en otros, a categorías precedentes como “economía social y solidaria”, aunque no necesariamente se construyó en su reemplazo un nuevo bagaje teórico. En estas perspectivas, la economía popular aparece signada al igual que la economía social por la noción de “economía alternativa” —a veces alternativa al neoliberalismo, a veces más frontalmente anticapitalista. Sin embargo, la definición surgida de las organizaciones, según la cual la economía popular está conformada por “trabajadores/as que hacen su propio salario” incluye no solo a las experiencias “solidarias” o autogestionadas, sino también, y

principalmente, a grandes masas de trabajadores de lo que los economistas llaman “economía informal”. En ese sentido, la mayor parte de estos trabajadores y trabajadoras se organizan a través de los movimientos en clave territorial y a partir de la lucha por la obtención y el manejo de fondos de programas sociales (“planes”) pero no en un sentido de autogestión en el plano económico. En otros casos, las cooperativas formadas por los trabajadores de la economía popular constituyen el último tramo de cadenas productivas en cuyo centro se encuentran grandes empresas o grupos económicos concentrados, como es especialmente evidente en el ramo textil o en el reciclado.

La fuerza y la importancia de este sector en la sociedad argentina está clara desde la emergencia de los movimientos piqueteros en la década de 1990, pero recién adquirió la denominación de “economía popular” en los últimos años, a partir de la organización en movimientos directamente procedentes de aquellos pero que, en lugar de asumir la identidad de “desocupados” rescatan la de “trabajador/a” en base a sus ocupaciones por fuera de la relación salarial formal. Es en ese deslizamiento de su autodefinición donde se opera la transformación que les

permite plantearse como parte de la clase trabajadora, no ya desde una condición de temporalidad a partir de la pérdida del empleo –el trabajador (momentáneamente) desocupado– sino a partir de la constatación de que esa condición de no ocupados en el empleo formal no es transitoria sino permanente. Se definen, entonces, a través del trabajo realmente existente, denominado tradicionalmente informal y, ahora, economía popular.

Un momento de inflexión en la comprensión de su importancia en el conjunto de la sociedad fue la implementación en 2020 del IFE (Ingreso Familiar de Emergencia) durante el momento inicial de la pandemia y de cierre casi total de la economía, que demostró que la informalidad y la economía popular abarcaban a no menos de diez millones de personas. Es decir, en la Argentina, por décadas el país con mayor porcentaje de asalariados formales de América Latina, ya hay tantos trabajadores por fuera como por dentro del sistema salarial¹. Una parte significativa de este porcentaje de población responde a las características habitualmente reconocidas de la economía popular. Posteriormente, la consolidación del Renatep (el Registro de Trabajadores de la Economía Popular) en el marco

del ministerio de Desarrollo Social mostró más en detalle la composición de esta franja de la población, por lo menos las más encuadrables o influenciables por las organizaciones sociales, incluyendo sus ocupaciones y su distribución geográfica.

Unos prejuicios muy convenientes

En el debate público, tanto entre los dirigentes políticos como en los medios de comunicación, sin embargo, el cuestionamiento al “gasto” y el “cobro de salarios sin trabajar (aunque sean los ‘planes’)” se ha convertido en un leimotiv de la derecha pero también del propio gobierno del Frente de Todos que las organizaciones de la UTEP integran (“convertir los planes en trabajo”). En ese sentido, las organizaciones de la economía popular heredan la hostilidad que sufrían los piqueteros por parte de las clases medias e incluso de una parte significativa de los asalariados. La réplica que esbozan las organizaciones –junto con el mundo académico afín– consiste, básicamente, en demostrar que la economía popular implica trabajo y que, en general, las personas que la integran trabajan. Tanto el Renatep como muchos investigadores han refutado esta idea de “no hacen nada” pero, como es obvio, eso no alcanza a hacer

mella en el discurso mediático y los prejuicios políticamente explotados. Pero, además, si respondemos que los trabajadores de la economía popular trabajan, lo que ciertamente es así, la siguiente e inquietante pregunta es para quién trabajan. Si, al mismo tiempo, sabemos que la organización cooperativa o autogestionaria de este trabajo es la parte minoritaria, en esa pregunta de para quién trabajan está implícita la incógnita de, entonces, quién es el patrón.

La respuesta que surge de las propias organizaciones está en la misma definición de la economía popular en tanto conformada por los trabajadores que deben inventarse su propio salario. Esto implica que, si hay que inventarse el trabajo, es porque nadie está dispuesto a pagar un salario por esa actividad y menos aún a gente ya expulsada de la relación salarial. Es decir, estamos hablando de lo que en la década de 1990 se popularizó como “los excluidos”. La economía popular sería, entonces, la economía de los excluidos. Como además, el trabajo que se inventa no alcanza, el recurso que queda es el Estado, que paga o debería pagar un salario complementario (o en las mayores aspiraciones, una renta básica universal) que permita cubrir el coste de reproducción de la fuerza de

trabajo. De este modo, los excluidos se convierten en trabajadores de la economía popular.

Este razonamiento lleva implícitos dos problemas fundamentales. El primero es, justamente, quién paga por el trabajo, sea cual fuera este trabajo, y el segundo es la naturaleza de la expulsión del empleo, la condición permanente o estructural de la “exclusión”. En otras palabras, la primera cuestión remite a cómo se articula la relación capital-trabajo en la economía popular y la segunda, a si esa condición de expulsión permanente implica la subordinación a la lógica de acumulación del capital o, simplemente, el descarte de esta población.

Explotación de guante blanco

En este sentido, y como forma de respuesta a ambas preguntas, podemos ver en la mayor parte de los sectores heterogéneos que se definen como economía popular una forma de articulación subordinada a las cadenas de valor ampliamente sectorizadas y fragmentadas que caracterizan el capitalismo neoliberal global o, en términos de Marx estudiados por la antropología económica, de un fenómeno extendido de subsunción formal del trabajo al capital. Esto implica que el capital explota el trabajo no a través de la

extracción directa de plusvalía sino de la apropiación del producto de ese trabajo sin inmiscuirse en el proceso de trabajo ni en la organización productiva.

El concepto de subsunción⁴ se utilizó usualmente para los procesos de transición de economías precapitalistas al capitalismo, por ejemplo, para las economías campesinas dominadas por el colonialismo europeo que se quedaba con el producto pero dejaba que la reproducción de la fuerza de trabajo fuera garantizada por la comunidad y no por el pago de un salario. Adaptándolo a nuestra situación, encontramos que la organización del trabajo y el aseguramiento de la reproducción de la fuerza de trabajo de, por ejemplo, una cooperativa de cartoneros, no tiene ningún tipo de intervención por parte de las empresas que utilizan la materia prima reciclada: simplemente compran barato (muy barato) el producto a través de cadenas de intermediarios, es decir, pagan una fracción mínima del costo del trabajo de los recicladores sin tomarse el trabajo de la explotación directa.

Otra economía

En los casos en los que se conforman organizaciones productivas autogestionadas que consiguen relativa autonomía económica, esa subordinación logra ser superada,

aun con la precariedad que conllevan por su escaso reconocimiento jurídico y acceso a financiamiento y la ausencia de formas de comercialización que escapen al mercado capitalista. La lucha por programas de financiamiento estatal es válida (incluyendo las propuestas de salario universal o complementario) pero, si no logran constituirse como apoyo a la construcción de autonomía productiva, terminan constituyendo un financiamiento estructural a la hiperexplotación que permite al capital pagar por el trabajo de amplios sectores de la población muy por debajo de su costo de reproducción.

El desafío, desde esta perspectiva, no es solo garantizar la subsistencia, sino sentar las bases de una lógica económica y productiva que a través de la autogestión se organice para disputar el conjunto de la economía y no solo sus márgenes.

1De acuerdo al informe correspondiente al año de convocatoria del IFE del ministerio de Trabajo (MTEySS 2020), el trabajo registrado –conjunto en el que incluyen a monotributistas de todas las categorías y monotributistas sociales– representa a 11,9 millones de personas. Esta cifra se superpone con las categorías de monotributo más bajas que pueden acceder al IFE. Los

trabajadores asalariados (públicos y privados) en este conjunto, son unos 9,6 millones (Ruggeri, 2020).

Marzo 8, 2023

<http://autogestionrevista.com.ar/2023/03/08/la-economia-popular-entre-la-autogestion-y-la-sobreexplotacion-parte-1/>

The International University of Self-Management ended at the National School Florestan Fernandes in Guararema, Brazil. 130 comrades from Brazil, Mexico, Argentina, Uruguay, Colombia, Chile and Spain. A very successful experience.

La Universidad Internacional de Autogestión terminó en la Escuela Nacional Florestan Fernandes en Guararema, Brasil. 130 compañeros de Brasil, México, Argentina, Uruguay, Colombia, Chile y España. Una experiencia muy exitosa.

L'Université internationale d'Autogestion s'est achevée à l'Ecole Nationale Florestan Fernandes à Guararema, au Brésil. 130 camarades du Brésil, du Mexique, d'Argentine, d'Uruguay, de Colombie, du Chili et d'Espagne. Une expérience très réussie.







Lip en América Latina: una inspiración para la lucha

Andrés Ruggeri

El Mayo francés del 68 y sus coletazos en el resto de Europa durante los años siguientes no solo fueron momentos críticos en la política y la sociedad de su época, sino que tuvieron también una notable continuidad en el desarrollo del pensamiento radical entre fines de los años 60 y principios de los 70. Este movimiento y sus continuaciones ejercieron un notable atractivo e influencia a nivel mundial y América Latina no fue la excepción. Una de las consecuencias más interesantes de este período fue la nueva dimensión e importancia que adquirió el concepto de autogestión, que fue una palabra de orden del período, al calor de las ocupaciones de fábricas y el amplio debate intelectual que fue una de las características notables del 68 y sus postrimerías. No se trató, sin embargo, de solo escritos teóricos,

sino de experiencias concretas, de las cuales la más famosa fue, sin duda, la de la fábrica de relojes Lip.

El impacto en América Latina, y en particular en la Argentina, fue importante, pero difícil de mensurar. Una de las razones de esa dificultad es que también en nuestra región se vivía un período de radicalidad política e enorme intensidad de la lucha de clases. América Latina no era ajena, por supuesto, a un contexto mundial en que el cuestionamiento al orden mundial capitalista estaba en su punto máximo. El 68 caliente europeo (Francia, pero también otros países como Italia, Alemania, Checoslovaquia, etc.) se conjugaba con intensas luchas de liberación en lo que entonces se llamaba Tercer Mundo, con la guerra de Vietnam como gran catalizador de la solidaridad mundial y el enfrentamiento entre el campo capitalista y el socialista, a lo que hay que sumarle grandes acontecimientos como la Revolución Cultural en auge en China, la descolonización de África, los movimientos de liberación nacional en distintos países de Asia y el norte de África, entre

otros. En un momento de álgidos enfrentamientos de clases, luchas obreras y guerras populares y guerrillas, la recuperación de la tradición autogestionaria en Francia abrió la puerta de debates que habían estado ausentes en la izquierda mundial por décadas.

Recuperar la tradición de la autogestión no es simplemente empezar a hablar sobre ella. Se trata de engarzar las luchas del momento con parte de la historia de la clase obrera que, desde los primeros momentos del movimiento cooperativista en la revolución industrial inglesa hasta la Comuna de París, la Revolución Rusa y sus soviets y comités de fábrica, los consejos obreros de la primera posguerra mundial o la revolución social española, habían formado parte del acervo de luchas de la clase trabajadora europea y de otras partes del mundo. La hegemonía de la visión soviética en la formación ideológica de la izquierda fue excluyendo del programa político y económico de la izquierda a la autogestión en detrimento de la planificación estatal centralizada como forma exclusiva de programa económico del socialismo, quedando las formas autogestionarias reducidas a prácticas ligadas al movimiento cooperativista, y a expresiones de disidencia con respecto a la forma soviética del

socialismo como en Yugoslavia. A pesar de eso, la escasa presencia de la autogestión en las ortodoxias de la época no significaban su ausencia del mundo real de las luchas populares, sino su falta de expresión en las corrientes hegemónicas del pensamiento revolucionario consolidado en la segunda posguerra mundial. La recuperación del ideal autogestionario a finales de los 60 en Francia y, muy especialmente, la experiencia de Lip, contribuyeron decisivamente a volver a poner a la autogestión en el mapa de los cambios revolucionarios.

Vista desde la América Latina de fines de los 60, la experiencia francesa era, lógicamente, reinterpretada a partir de los acontecimientos desarrollados en el continente, envuelto en su propia ola revolucionaria bajo el influjo de la Revolución Cubana. Era una época marcada por la lucha armada, el foco guerrillero, las rebeliones obrero-estudiantiles, las grandes huelgas y, al mismo tiempo, las dictaduras militares, los asesinatos políticos y, ya en los 70, el terrorismo de Estado. Así como surgía una fuerte corriente revolucionaria volcada a la lucha armada a partir del triunfo cubano y el enorme símbolo que representaba la figura de Ernesto Che Guevara, una renovación teórica

del pensamiento de izquierda sacudía el panorama intelectual signado hasta ese entonces por la ortodoxia de los partidos comunistas o, por otro lado, el antiimperialismo de los movimientos nacionalistas populares. La izquierda armada era, también, un desafío a la ortodoxia: el propio Che polemizó con los soviéticos y, en general, las guerrillas surgieron al margen y, en ocasiones, enfrentadas a los viejos partidos comunistas. En ese desafío, diferentes corrientes intelectuales comenzaron a buscar ávidamente fuera del mundo soviético a los teóricos que pensarán, dentro del marxismo pero también en los márgenes de esa tradición, los problemas de la época y de la región, junto con nuevas líneas de pensamiento. Revistas como *Pensamiento Crítico*, dirigida por Fernando Martínez Heredia en Cuba, la uruguaya *Marcha*, la argentina *Pasado y Presente*, por citar a algunas, publicaron tanto a pensadores propios como traducciones de textos contemporáneos de autores de otros continentes. Las propuestas autogestionarias provenientes del Mayo francés no estuvieron ausentes, aunque tampoco fueron centrales en los debates.

Esta repercusión política e ideológica en América Latina se encausó dentro de las discusiones propias de una región convulsionada, en que las polémicas entre el foquismo y el movimientismo, entre lucha armada y participación electoral estaban a la orden del día. Sin embargo, los acontecimientos de Lip pudieron interactuar con una serie de procesos autogestionarios y luchas sindicales que iban en la misma dirección. Hay que tener en cuenta que a principios de los 70 casi todos los países de la región estaban inmersos en dictaduras militares que ejercían persecución política y censura, y sometían a las organizaciones a condiciones de obligada clandestinidad que no eran el mejor contexto para pensar en la autogestión. También es bastante difícil de apreciar la influencia de Lip, ya que en los procesos autogestionarios y ocupaciones de fábricas que se dieron por aquellos años primaron urgencias y prolongaciones de conflictos previos antes que una decisión deliberada de autogestionarse. Pero en el caso Lip se conoció y donde hubo las condiciones de libertad necesarias, pasó a formar parte de un nuevo horizonte de posibilidades.

A continuación, esbozaremos brevemente la situación de los procesos de autogestión en

los más importantes países de la región para esos años.

Cuba: La radicalización de las luchas sociales y políticas llevaron a procesos revolucionarios en algunos países, de los cuales el más claro y radical se dio en Cuba, cuya influencia en el resto de la región se extendió durante las décadas de los sesenta y setenta. La Revolución Cubana provocó una violenta respuesta por parte de los Estados Unidos, la potencia imperial hegemónica en el hemisferio que, para la época, se había consolidado como la primera potencia mundial. Los trabajadores cubanos en numerosas ocasiones se adelantaron a la propia conducción de la revolución tomando las empresas de propiedad extranjera y poniéndolas en funcionamiento a la espera de su estatización. En esos primeros momentos de gran movilización y hostigamiento por parte de los Estados Unidos, el debate sobre el papel de los trabajadores en la construcción del socialismo fue encabezado por Ernesto Che Guevara, que estuvo a cargo del Ministerio de Industrias hasta su partida a encabezar otros intentos guerrilleros en el Congo y, luego, en Bolivia.

La etapa del Che como ministro es quizá la menos conocida de su trayectoria, aunque una serie de sus escritos de la época sobre

economía. La visión de Guevara sobre la economía y la participación obrera en ella fue una pieza fundamental de su visión del cambio revolucionario y dio lugar a debates originales en relación al resto de los países del llamado “socialismo real”. El Che fue muy crítico de la economía de estos países, en especial de la URSS, en la que veía tendencias que iban a llevar a la restauración del capitalismo, especialmente en el sistema de autofinanciamiento de las empresas sometidas a la planificación estatal de la economía, criticaba a la Unión Soviética por estas tendencias y por lo que juzgaba como falta de solidaridad de la entonces superpotencia socialista con las luchas antiimperialistas y el desarrollo de los países del tercer mundo (por ejemplo, en el Más allá de la presencia fundamental del comandante Guevara en la discusión sobre la construcción del socialismo contra los partidarios cubanos de importar sin mayores adaptaciones el modelo soviético, este fue totalmente implementado en Cuba recién en los años 70.

Bolivia: el país andino atravesó por una revolución a principios de la década del 50, encabezada por los obreros de las minas y los campesinos, que llevó a la disolución de las fuerzas armadas y el régimen político existente, una

reforma agraria y la estatización de las minas bajo el control de los obreros, pero que pronto dio paso a un régimen que desvirtuó los logros y reivindicaciones de ese movimiento revolucionario.

Perú: durante el gobierno militar conducido por Velasco Alvarado, vivió un proceso de reformas “desde arriba” que concluyeron con una reforma agraria y la instauración de un régimen de autogestión obrera en empresas que fueron estatizadas mediante un régimen de participación de sus trabajadores y de cooperativización en otros casos.

Chile: el breve e intenso período de gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular se caracterizó por una enorme movilización social y la creación de un área de propiedad social de la economía, en que las empresas consideradas estratégicas fueron nacionalizadas y puestas en cogestión con los sindicatos. Sin embargo, el proceso más interesante fue el de los llamados “cordones industriales”, en que los trabajadores ocuparon fábricas en que los empresarios habían interrumpido la producción como forma de boicot contra el gobierno de la “vía chilena al socialismo”. Los cordones industriales fueron la forma más acabada de lo que la izquierda chilena denominó “poder popular”, la

mayoría de ellos yendo más allá de lo deseado por el propio gobierno de Allende.

En otros países de la región, se trató de un período de intensas luchas populares: el 68 mexicano, el Cordobazo y la radicalización de masas en Argentina hasta la implantación del terrorismo de Estado en la segunda mitad de los 70, las comisiones de fábrica en el Brasil, entre otros casos, además del apogeo y la posterior derrota de la mayor parte de los intentos de lucha armada inspirados en la Revolución Cubana. Por último, fue en esta última donde se discutió más a fondo el papel de los trabajadores en la construcción de una sociedad no capitalista.

Argentina: A fines de los sesenta, la clase trabajadora argentina vivió un período de movilización y radicalización política que llevó a grandes rebeliones contra la dictadura militar de Juan Carlos Onganía, la más importante el Cordobazo de 1969, en el que miles de obreros y estudiantes mantuvieron la ciudad de Córdoba en su poder durante tres días hasta ser sofocados por el Ejército. Ya en los setenta, este período de luchas de masas generó una serie de episodios de ocupación de fábricas, en medio de una gran tensión política que incluyó la proliferación de guerrillas de izquierda

(peronistas y marxistas) y la reacción de parapoliciales de extrema derecha y, posteriormente, el golpe de Estado que llevó a la dictadura genocida de 1976-1983. En ese convulsionado período, especialmente durante el breve período de gobierno de Héctor Cámpora y el tercer e inconcluso gobierno de Perón, se ocuparon cientos de fábricas en medio de conflictos gremiales, y en algunos casos como la Petroquímica PASA, se llegó incluso a implementar un breve “control obrero de la producción”. El punto máximo de las movilizaciones obreras llegó en agosto de 1975 en respuesta al plan de shock conocido como el “Rodrigazo”, en que una huelga general de todas las tendencias sindicales obligó al gobierno a expulsar a los ministros más repudiados (el propio Rodrigo y José López Rega, organizador de la ultraderechista Triple A, responsable de más de 1500 asesinatos de dirigentes y militantes de izquierda). Fue, en rigor, la última gran movilización antes de la imposición de un masivo y trágico terrorismo de Estado.

¿Cuál fue la interacción entre la lucha de Lip y este complejo panorama de América Latina? Es difícil de saber, pues los procesos nacionales esbozados tuvieron su dinámica propia y bastante

diferenciada de las experiencias europeas, pero que haya habido intercambios más o menos importantes desde el campo intelectual o incluso de solidaridad concreta da pie a pensar que esa influencia fue más allá de la enunciada por actores o personas concretas y haya llegado a impactar en el tipo de medidas a utilizar. Es importante dar cuenta del contexto para evaluar la situación, un contexto de gran politización pero que fue la antesala de dictaduras sangrientas. Muchos activistas tuvieron conocimiento del caso Lip, muchos menos intentaron acompañar ese conocimiento con una nueva estrategia, pero la autogestión de Lip fue, sin dudas, inspiradora para las luchas del momento.

Ucrania y la cuestión de la autogestión

Patrick Le Trehondat

En su informe de actividades de 2022, el Sotsialnyi Rukh (Movimiento Social) señaló que “la sociedad civil se ha visto obligada a cumplir el papel del Estado y, en lugar de esperar una asistencia más específica, a asumir casi todas sus funciones sociales. «.

Unos meses antes, en septiembre de 2022, durante su conferencia en Kiev, esta organización explicó que “la guerra ha dado lugar a nuevas formas de autoorganización y de política popular. La movilización del pueblo sobre la base de la guerra de liberación nacional ha reforzado el sentido de participación popular en una causa común y la comprensión de que gracias a la gente común, y no a los oligarcas o corporaciones, este país existe. La guerra ha cambiado radicalmente la vida social y política en Ucrania, y no debemos permitir la destrucción de estas nuevas formas de organización social, sino desarrollarlas”.

Entre las reivindicaciones presentadas por la conferencia, Sotsialnyi Rukh destacó «En particular, es necesaria la nacionalización de empresas clave bajo el control de las y los trabajadores y público. Introducción de la apertura de libros de contabilidad en todas las empresas, independientemente de la forma de propiedad y participación de las y los asalariados en su gestión, creación de órganos y comités elegidos separados para la realización de este derecho”.

Por su parte, Katya Gritseva, integrante de esta organización, en una entrevista concedida durante su estancia en París a la revista francesa *Contretemps*, observaba que «Muchas personas son voluntarias, se implican en la ayuda mutua, crean organizaciones extraestatales para compensar las carencias de un Estado que no está preparado para tal situación. Esta dinámica de autoorganización es contradictoria con el regreso de los conservadores, o de la extrema derecha. Para la izquierda se trata de actuar a favor de esta dinámica, de ayudar a las y los trabajadores, al pueblo, sin pretender darles lecciones a la manera de los estalinistas”. Ksénia de QueerLab a la

pregunta sobre la autogestión en Ucrania respondió: «Sí, la práctica de la autogestión está muy extendida. En Ucrania, este tema se discute y es relevante, porque todas y todos están impresionados por el fenómeno de la autoorganización de varios equipos, voluntarios, activistas, ¡cuyo aumento se hizo evidente con el comienzo de una guerra a gran escala! Nuestro equipo también está autogestionado, todos se comprometen y coordinan la dirección. Además, siendo partidarios y partidarias de la estructura horizontal, no tenemos «jefes» o patronos”.

Agreguemos que muchos observadores occidentales, sorprendidos por la rápida reanudación de los ferrocarriles ucranianos después de los bombardeos rusos, concluyeron que las empresas privadas nunca podrían haber logrado estas hazañas u organizado de manera tan eficiente la evacuación de refugiados. La asociación Autogestión señaló (11 de marzo de 2022) que “La guerra ha confirmado para unos, revelado para otros, reforzado en todo caso, la existencia de la solidaridad nacional y sobre todo provocado la autoorganización popular. Por iniciativa de las y los trabajadores, se organizó la reconversión de la producción de muchas empresas para apoyar el esfuerzo bélico...

Municipios, administraciones locales, grupos de habitantes organizan conjuntamente la vida cotidiana, el abastecimiento, los cuidados, las evacuaciones”.

Esta capacidad de autoorganización de la sociedad civil ucraniana ha sido y sigue siendo una de las claves de su resistencia a la agresión imperialista rusa. En una situación de guerra, puede parecer sorprendente que los explotados y dominados hayan decidido tomar cartas en el asunto, cuando su situación puede parecer desesperada y la resignación o la angustia pueden paralizarlos. Pero es a menudo en situaciones de crisis aguda cuando las y los trabajadores deciden enfrentarse a la «administración de las cosas» (F. Engels) cuando el Estado es incapaz de satisfacer sus necesidades. Manteniendo el sentido de las proporciones, y sin caer en anacronismos, se puede pensar en las y los trabajadores argentinos, que ante despidos masivos deciden tomar su empresa, administrarla ellos mismos, organizar nuevas relaciones de trabajo, nuevas formas de producción ecológica. Se estima que hay casi 20.000 trabajadores que por sí mismos dirigen más de 435 empresas autogestionadas en toda la Argentina (febrero 2022). Pensamos también, en el corazón de la Babilonia del capitalismo, en

las cooperativas de trabajadores autogestionadas en los Estados Unidos.

Citemos el ejemplo de Spectrum [sociedad de acceso a Internet] en Nueva York, en la que las y los trabajadores tras una huelga de cuatro años, han desarrollado su cooperativa de acceso a Internet People's Choice y ofrecen a las y los habitantes del Bronx un acceso a internet más barato. Finalmente, para citar a Dicle Amed, miembro del Comité de Economía de las Mujeres de Rojava sobre las cooperativas de mujeres: «Estamos tratando de desarrollar un formato de producción que no esté directamente orientado hacia el dinero y que no se base en el desarrollo de grandes monopolios de producción, pero que satisfaga las necesidades de la sociedad y asegure la autosuficiencia. Eso es lo que hacemos. No obtenemos ganancias con estas cooperativas y no somos accionistas». Podríamos multiplicar los ejemplos, pero todas estas experiencias, de Norte a Sur, tienen en común la construcción de una economía política de las y los trabajadores como alternativa al capitalismo.

Desde hace varios años, la asociación Autogestión se ha comprometido a editar una Enciclopedia Internacional de Autogestión donde se ofrecen experiencias de

autogestión o control obrero desde el siglo XIX hasta la actualidad, así como textos teóricos sobre esta cuestión de autores de un amplio espectro. del movimiento obrero, desde socialdemócratas hasta libertarios. Hasta la fecha, se han publicado 11 volúmenes (de descarga gratuita) en francés. Han aparecido tres volúmenes en español.

La autogestión, una perspectiva política en Ucrania

Surge una pregunta: después de la victoria, ¿recuperará el Estado ucraniano todo su espacio, desposeerá a las y los trabajadores y la población de las capacidades de gestión de la sociedad adquiridas durante la guerra? ¿Serán privados de «casi todas sus funciones sociales» para usar una formulación del Sotsialnyi Rukh, que han asumido durante este período difícil? De acuerdo con la vieja dialéctica «guerra-revolución», uno puede esperar que el pueblo ucraniano no desee ver regresar el orden social y político de antes de la guerra. Sobre la base de su experiencia y de su capacidad para gestionar él mismo las «funciones sociales», habrá que plantear la cuestión de la autogestión democrática a todos los niveles. Recientemente, el tema de la corrupción en los más altos niveles

de gobierno ha vuelto al debate público. Está claro que la mejor medicina para este flagelo es el control de las y los trabajadores sobre la gestión de las administraciones. Ningún órgano de control, ninguna comisión de investigación podrá tener la eficacia de los colectivos de trabajadores y trabajadoras que controlan democráticamente el uso de los fondos públicos.

La autogestión puede convertirse en un horizonte común y en un proyecto social. Una utopía concreta que, desde las nuevas prácticas sociales nacidas de la guerra y de una democracia radical, se dote aquí y ahora de los medios para evitar todas las desviaciones burocráticas en la construcción de la alternativa.

La autogestión expresa la aspiración de hacerse cargo de los propios asuntos, de organizarse sin jerarquía y sin patrón, de establecer otras relaciones sociales, pero en el caso de Ucrania también se convierte en una herramienta de resistencia y supervivencia en una situación inédita. Simultáneamente proyecto, programa y práctica social, la autogestión encuentra su camino a través de la historia de la emancipación. Este es el camino que Solidarnosc quiso abrir en 1980 con su proyecto de República autogestionaria, antes

de ser aplastado por la burocracia polaca y rusa. En Ucrania es obvio que se está escribiendo una nueva página, rica en lecciones de la larga historia de autoorganización de las y los explotados. En esta situación, parece que el Sotsialnyi Rukh es sin duda una de las organizaciones más conscientes de estas potencialidades. Sus tareas políticas son inmensas. Las corrientes internacionalistas y anticapitalistas de la izquierda occidental deben apoyarles.

17 de febrero de 2023

Le mouvement des coopératives de travail associé et les crises de notre temps

Emi Do et Matt Noyes

Le mouvement moderne des coopératives de travail associé, qui trouve ses racines dans les mouvements de réforme sociale des 18^e et 19^e siècles, a connu des histoires variées au fil des siècles, à travers les pays et à l'intérieur de ceux-ci. En fonction de leurs objectifs, formes et pratiques spécifiques, les coopératives de travail associé ont été soit célébrées comme un laboratoire de transformation de la démocratie et de l'autogestion des travailleurs, soit rejetées comme un projet réformiste au sein du capitalisme, voué à l'échec.

Un nouveau livre nous invite à réexaminer le potentiel des coopératives de travail associé. Comme l'écrivent les auteurs de *Cooperatives at Work*, « les coopératives de travail associé représentent un moyen important de faire face aux crises multiples

et interdépendantes de notre époque ». Les crises sociales, économiques, politiques, sanitaires et environnementales sont devenues encore plus évidentes avec la pandémie persistante de COVID-19 et de ses variantes».

Nous nous sommes entretenus avec deux des six auteurs du livre, Emi Do et Matt Noyes, pour savoir pourquoi ils écrivent ce livre maintenant, quelle est leur expérience de travail avec les coopératives de travail associé en Asie, et quel rôle les coopératives de travail associé peuvent jouer dans la construction de nos mouvements et dans la résolution des crises de notre époque.

Asian Labour Review (ALR) : Félicitations pour la publication de votre livre. Parlez-nous de vous et de la manière dont vous vous êtes impliqué dans le mouvement coopératif.

Matt Noyes (Matt) : Je vis et je travaille à Colorado Springs, dans le Colorado. J'ai vécu à New York pendant 18 ans, où j'ai principalement travaillé dans le mouvement syndical : organisation et éducation à la démocratie syndicale. J'ai déménagé au Japon en 2002 et je me suis impliqué dans le

mouvement syndical, mais je me suis aussi de plus en plus intéressé aux coopératives et à l'économie solidaire. En 2017, j'ai rencontré Emi dans un groupe qui a fondé la plateforme Cooperative Consortium Japan. Nous avons ensuite collaboré à social.coop, qui est un média social en ligne, comme Twitter, sauf qu'il est démocratique et décentralisé et organisé comme une coopérative.

Emi Do (Emi) : J'ai été agriculteur urbain à Vancouver. Comme c'est le cas pour de nombreux petits agriculteurs, l'idée de former une coopérative pour réaliser des économies d'échelle s'est imposée. Voulant en savoir plus sur les coopératives agricoles, je suis allée au Japon. Ce qui m'a d'abord attiré dans les coopératives, c'est qu'elles offraient une alternative à la façon dont j'avais grandi et dont je comprenais le monde du travail. Elles permettent aux personnes qui ont besoin des produits et services d'une organisation ou qui les utilisent de bénéficier de son succès, mais aussi d'y participer activement. Les coopératives de travail associé, en particulier, incarnent ce potentiel.

ALR : Nous ne voulons pas présumer que nos lecteurs connaissent nécessairement les coopératives de travail associé ou qu'ils en ont une expérience

directe. Pouvez-vous nous dire ce qu'est une coopérative de travail associé et d'où vient cette idée ?

Matt : Il est nécessaire de revenir à l'idée d'association car, comme les syndicats, les coopératives de travail associé sont nées d'une idée beaucoup plus large de l'organisation sociale, qui était parfois considérée comme utopique dans le sens classique d'une nouvelle société ou d'une société transformée. Lorsque l'on étudie l'histoire des coopératives, il est préférable de penser en termes d'organisation économique coopérative plutôt que de se concentrer sur une forme coopérative particulière. C'est le phénomène de l'organisation coopérative qui compte et il a pris de nombreuses formes différentes. Parfois, les gens essaient de raconter l'histoire des coopératives de travail associé comme si elles avaient commencé en Angleterre, ce qui efface une grande partie des expériences coopératives qui se sont produites dans le monde entier et qui continuent à se produire sous diverses formes.

Emi : Selon les périodes historiques et les contextes spécifiques, cette histoire a pris différentes formes. Une coopérative de travail associé est une organisation économique qui appartient à ses travailleurs. Sur le plan juridique,

Emi : Nous avons écrit ce livre parce que nous pensions que le modèle de coopérative de travail associé pouvait fondamentalement changer de nombreux problèmes que nous observions dans notre relation au travail. Mais nous avons commencé le projet de livre avant la pandémie, et lorsque nous avons fini de l'écrire, c'était la deuxième année de la pandémie, et la situation du travail avait changé. Fondamentalement, notre relation globale à nos représentations a changé.

Il y avait tellement de crises différentes qui se produisaient. Et cela a fait prendre conscience à beaucoup de gens que nous avons oublié comment nous engager les uns avec les autres. Les coopératives de travail associé et les autres types d'organisations économiques solidaires que nous abordons dans le livre traitent de la manière dont nous interagissons les uns avec les autres sur le lieu de travail et qui peut refléter la manière dont nous interagissons les uns avec les autres dans la société. C'est pourquoi ce livre est si important à l'heure actuelle.

ALR : Dans le livre, vous écrivez que vous espérez que les coopératives de travail associé peuvent contribuer à résoudre un certain nombre de crises de notre époque. Commençons

par la crise de la démocratie. Lorsque les gens pensent aux coopératives de travail associé, l'une des premières choses qui leur vient à l'esprit est qu'elles doivent être gérées démocratiquement par les travailleurs. Comment cela fonctionne-t-il dans la pratique ?

Emi : Tous ceux qui ont participé à la conversion d'une entreprise conventionnelle en coopérative savent que l'un des plus grands obstacles est la création d'une culture de la démocratie, parce qu'elle est tellement étrangère à la façon dont nous concevons le travail. Il est très difficile de passer de tous les schémas que nous avons et qui sont basés sur l'inégalité et la hiérarchie à un mode de fonctionnement démocratique. L'expérience de la gestion démocratique d'une organisation est très puissante.

Matt : Je le constate également dans les syndicats. Les travailleurs qui dirigent un syndicat démocratique ont une expérience extraordinaire de ce que la démocratie peut signifier. Si vous considérez les coopératives comme un écosystème, ancré dans les mouvements sociaux et allié à d'autres organisations, elles produisent activement un espace démocratique dans la société qui influence la société qui les entoure.

L'un de nos co-auteurs, Marcelo Vieta, écrit sur les usines qui ont été reprises par les travailleurs. Les personnes qui travaillent dans ces organisations sont directement liées aux mouvements politiques. Ils sont issus de mouvements démocratiques. De nombreuses personnes qui dirigent le mouvement coopératif en Corée sont issues du mouvement démocratique, y compris des organisateurs ouvriers, et sont devenues des acteurs clés du mouvement coopératif dans ce pays. Il y a un lien très direct entre les deux : les coopératives contribuent à la démocratisation et les coopératives sont l'expression des mouvements démocratiques.

ALR : Comment les coopératives de travail associé peuvent-elles s'attaquer aux hiérarchies et aux inégalités fondées sur le sexe sur le lieu de travail ?

Emi : La réponse courte est qu'elles ne le peuvent pas, tout comme le droit de vote des femmes n'a pas automatiquement conduit à l'égalité des sexes dans la société. Et pourtant, nous sommes tous d'accord pour dire que le droit de vote des femmes a été une étape fondamentale du mouvement pour les droits des femmes. Dans une coopérative de travail associé, les travailleuses sont autant propriétaires que leurs

homologues masculins. Pourtant, il faut que tout le monde au sein de la coopérative garantisse une culture du lieu de travail qui remette en question les normes et les préjugés sexistes que chaque membre apporte avec lui.

Matt : Nous avons interviewé Esther Gicheru, de l'Université coopérative du Kenya, qui nous a parlé de l'histoire du coopérativisme au Kenya, et du fait que les jeunes ne s'intéressaient généralement pas du tout aux coopératives parce qu'ils associaient les coopératives aux grandes coopératives agricoles, qui étaient dominées par les hommes. Mais les coopératives de travail, qui sont un phénomène très nouveau au Kenya, sont très différentes et attirent les jeunes. Une coopérative de construction, par exemple, a été créée par des étudiants de l'université qui avaient besoin de gagner de l'argent pendant leurs études. Ils l'ont délibérément lancée dans une optique d'égalité des sexes, les femmes exerçant un métier qui serait normalement réservé aux hommes.

Au Japon, il existe également une sorte de division historique en fonction du sexe. Il existe deux groupes coopératifs nationaux : la Japan Worker Cooperative Union (JWCU), issue du mouvement syndical dominé par les hommes,

et le Japan Workers' Collective Network (WCNJ), issu des coopératives de consommation et de l'organisation des femmes, principalement autour de la sécurité alimentaire, qui a fini par générer une organisation démocratique très orientée vers la base. Les deux groupes s'entendent bien, mais il y a toujours eu une sorte de débat entre ces deux courants.

L'une des choses concrètes que nous avons trouvées très intéressantes est la coopérative DisCO en Espagne. Elle a très consciemment intégré des principes économiques féministes dans ses principes coopératifs. Par exemple, elle reconnaît, comptabilise et indemnise les membres pour le travail de soins, qui est le type de travail dans une organisation qui n'est généralement pas reconnu comme un travail, qui est presque toujours effectué par des femmes et qui est rarement, voire jamais, indemnisé. Pourtant, ce travail est essentiel à la réussite et à la survie des organisations. L'accent est mis sur les soins et la reconnaissance du rôle des soins dans l'organisation et la construction des organisations.

ALR : Vous placez la crise climatique au centre de votre réflexion dans ce livre. Comment les coopératives de travail associé peuvent-elles contribuer à la lutte contre la crise climatique ?

Emi : L'exacerbation de notre crise climatique est le résultat de la nature exploiteuse de nos industries, de sa nature extractive et de la façon dont nous avons été conditionnés à consommer socialement. Les coopératives de travail associé peuvent, grâce à leur culture organisationnelle, offrir une alternative permettant d'opérer d'une manière non exploitante et non extractive. Elles peuvent fournir, par exemple, un service de livraison de marchandises à vélo ou une installation solaire. Ce qui fait la force du mouvement coopératif, c'est son engagement à soutenir d'autres coopératives.



Ainsi, plutôt que de penser que nous allons conquérir le monde ou que notre coopérative va simplement devenir de plus en plus grande, il s'agit de partager les ressources et d'encourager d'autres coopératives, qui sont basées localement et qui ont des

solutions locales appropriées à leur géographie, à proposer leurs propres solutions.

Matt : La coopérative Earthworker en Australie est un exemple incroyable de la manière dont les coopératives peuvent naître de mouvements sociaux, en l'occurrence d'une alliance entre les travaillistes et les écologistes. Ces militants et organisateurs de longue date ont conclu qu'ils n'avaient tout simplement pas le temps d'essayer de suivre la stratégie consistant à modifier lentement la politique gouvernementale. Nous devons changer les choses maintenant, ont-ils décidé, et cela signifie que nous devons commencer à créer un système énergétique dont nous avons besoin. Ils ont donc créé une coopérative de travailleurs, qui crée et installe des panneaux solaires et des chauffe-eau solaires. Grâce à leurs liens étroits avec le mouvement syndical, ils ont pu diffuser cette technologie parmi les membres du syndicat.

ALR : Je voudrais parler de la façon dont les travailleurs peuvent être traités avec respect et dignité au travail. Comment les coopératives peuvent-elles promouvoir cela ?

Matt : CECOSOLA est une énorme coopérative au Venezuela. Elle existe depuis les années 1960

et a survécu à toutes sortes de bouleversements politiques et de crises économiques. Il y a vingt ans, la coopérative a pris la décision très consciente de se désinstitutionnaliser. Ils se sont éloignés d'une structure hiérarchique traditionnelle pour adopter un modèle essentiellement basé sur une conversation constante entre les membres. Ils organisent réunions sur réunions. C'est ainsi qu'ils reproduisent la culture et gouvernent la coopérative.

Nous leur avons demandé s'ils avaient une liste de principes coopératifs et ils nous ont répondu : «Nous n'en avons pas et nous ne voudrions pas en avoir une car elle deviendrait rapidement obsolète car les choses changent constamment». Ce qui compte, c'est la conversation réelle entre les membres. Lorsque nous les avons interrogés, ils étaient au milieu d'une série de 38 semaines de discussions sur le thème de la compassion. Ils construisaient des relations de confiance et de compassion en s'engageant directement les uns avec les autres. La solidarité qui engendre la dignité et le respect doit être cultivée et produite. Elle ne se produit pas automatiquement.

ALR : Nous avons couvert beaucoup de terrain en peu de temps. Quels autres potentiels

voyez-vous dans les coopératives de travail associé ?

Matt : Le même principe des coopératives de travail associé est impliqué dans le concept d'économie solidaire. Ce concept considère les différentes sphères de l'activité économique comme des lieux de pratique de la démocratie et de la solidarité. La perspective de l'économie solidaire est une perspective de mouvement. C'est une perspective de transformation sociale. Ce n'est pas une perspective de développement commercial. Certaines personnes parlent également d'un «nouveau coopérativisme», qui ressemble à la perspective de l'économie solidaire et prend consciemment en compte la diversité, l'inclusion, l'égalité et la justice.

Il y a également un changement dans la conception de ce qu'est la vie et de ce que signifie être humain, en particulier en relation avec la nature. Nous avons examiné les concepts de Buen Vivir et de Sumak Kawsay en Amérique latine, des concepts hybrides très intéressants qui combinent les perspectives des indigènes et d'autres mouvements sociaux : remettre en question le développement, la croissance, le progrès, ces concepts fondamentaux qui sont si importants du point de vue idéologique pour le capitalisme.

C'est ce qui nourrit le coopérativisme d'un nouveau genre.

ALR : Vous avez travaillé avec des coopératives au Japon et vous les avez observées. Parlez-nous de votre propre expérience...

Matt : Au Japon, j'ai fait l'expérience de la JWCU et de la WCNJ. Ils ont des histoires très différentes, des démographies très différentes et des cultures d'organisation très différentes. Je me sentais plus proche des méthodes et de l'approche de la CMNJ parce qu'elle a tendance à créer des entreprises plus petites qui mettent l'accent sur la démocratie et l'égalité. L'exemple type est celui d'un groupe de femmes qui se réunissent pour fabriquer des boîtes à bento. Il s'agit généralement d'entreprises à petite échelle, très axées sur la démocratie directe et contrôlées par des femmes. Les dirigeants de la CMNJ sont tous issus de ces collectifs et la bureaucratie y est très réduite. Issu des mouvements féministes, anti-guerre et écologistes des années 1970, il y a également un fort caractère politique.

Emi : La région Asie-Pacifique compte un grand nombre de grandes coopératives institutionnelles, telles que les coopératives agricoles et les coopératives de consommateurs, dont beaucoup sont en quelque sorte une

autre branche du gouvernement. Comment différencier le mouvement coopératif des organisations bureaucratiques auxquelles la plupart des gens l'associent ? Il existe en fait une compilation d'études de cas provenant de toute la région Asie-Pacifique, qui examine comment cela affecte la gouvernance et les opérations des coopératives.

ALR : Une critique courante du mouvement des coopératives de travail associé est, et je simplifie fortement ici, que parce qu'il opère toujours au sein du capitalisme et fait face à toutes les pressions et contraintes d'un système compétitif de maximisation du profit, cela limite la possibilité de transcender le système. Quelle serait votre réponse ?

Emi : On m'a récemment présenté l'idée d'un système de changement à deux boucles. Il y a le système dominant et le système émergent. Vous pouvez essayer de construire le système émergent. Mais s'il n'y a pas de transition entre le système dominant et le système émergent, ce dernier n'est qu'un ensemble de mouvements disparates et il ne s'imposera jamais.

L'idée que les coopératives ne sont pas légitimes parce qu'elles existent dans le cadre de l'économie de marché revient à l'idée qu'il

ne faut pas penser à la nécessité d'une transition. Vous devez faire entrer les gens du système dominant dans le système émergent. Je pense que les coopératives peuvent aider à acquérir les compétences nécessaires pour prospérer dans un système émergent plus juste, équitable et résilient.

16 avril 2023

Publié par [Asian Labour Review](http://AsianLabourReview.com)
[a journal for labour movements](http://AsianLabourReview.com)
[across Asia](http://AsianLabourReview.com)

Ouzbékistan

Menaces sur les coopératives de coton indépendantes en Ouzbékistan

Depuis le début de la privatisation du secteur du coton en Ouzbékistan en 2019, les agriculteurs de tout le pays se sont plaints à plusieurs reprises de confiscations illégales de terres et de contrats d'exploitation de coton. Des contrats sans prix minimum pour leur coton, des prix gonflés pour le carburant et les engrais, le non-paiement du coton livré, ainsi que des objectifs de production irréalistes, qui peuvent entraîner la confiscation des terres s'ils ne sont pas atteints, ont plongé des milliers d'agriculteurs dans l'endettement et le désespoir.

En réponse, les producteurs de coton dans un certain nombre de régions ont commencé à former des coopératives. Les coopératives de coton sont un phénomène nouveau pour l'Ouzbékistan, qui a commencé à apparaître après 2020. Un nouveau projet de loi

sur les coopératives agricoles, qui a été élaboré avec l'aide d'experts de l'Office fédéral allemand de l'agriculture, aurait été soumis au conseil des ministres de l'Ouzbékistan pour approbation.

Cependant, les responsables gouvernementaux trouvent des moyens d'étouffer ces fermes indépendantes, souvent prospères, qui ne reçoivent aucune subvention gouvernementale, contrairement aux grands groupes privés de coton, dont beaucoup sont en faillite et s'endettent. Les responsables locaux, qui semblent agir au nom de ces groupes, empêchent effectivement les coopératives de fonctionner et, dans certains cas, saisissent même leur coton. L'agriculture indépendante n'est pas un développement bienvenu dans le nouvel Ouzbékistan.

Coopérative de fibre d'or de Khonka, région de Khorezm

Ozbek Forum a documenté de nombreux cas d'obstruction par des responsables gouvernementaux au fonctionnement des coopératives et a mené des entretiens avec des dizaines d'agriculteurs. Le cas de la coopérative Khonka Gold Fibre dans la région de

Khorezm démontre l'impartialité des tribunaux et la motivation inexplicable des responsables gouvernementaux pour empêcher les coopératives de fonctionner.

En décembre 2022, la coopérative Khonka Gold Fiber a célébré le retour de 3,5 tonnes de coton qui avaient été illégalement saisies par les autorités deux semaines auparavant alors qu'elles étaient livrées à une usine d'égrenage de coton dans un district voisin. La coopérative a été créée en janvier 2022 par trois fermes pour cultiver du coton et produire de la fibre et du fil. L'intégralité de la récolte de coton de 2022 a été entièrement financée par les fonds propres des agriculteurs, contrairement aux groupes privés de coton qui reçoivent de généreuses subventions de l'État.

Shokir Hujaniyazov, fondateur et dirigeant de la coopérative Khonka Gold Fiber, a déposé une plainte relative à la saisie du coton auprès du parquet qui l'a transmise au tribunal administratif. Le 23 décembre 2022, le tribunal a infligé une amende de 400 dollars à un fonctionnaire de l'Agro-Inspectorat, un organisme gouvernemental chargé de surveiller le secteur agricole, qui avait saisi les camions de coton. Le fonctionnaire a été reconnu coupable de «violation du droit à la propriété

privée ». Il est apparu que justice avait été rendue et que la coopérative pouvait poursuivre ses activités. Cependant, la victoire des agriculteurs a été de courte durée en raison d'un procès qui avait ouvert devant le tribunal économique de la ville d'Urgench par l'Agro-Inspection le 6 décembre 2022, exigeant la liquidation de la coopérative Khonka Gold Fibre. L'Agro-Inspectorat a affirmé que selon le décret présidentiel 4633, adopté en mars 2020, les coopératives d'agriculteurs ne peuvent pas exister dans les mêmes districts où les groupes de coton ont été établis. Ainsi, selon l'Agro-Inspectorat, la coopérative Khonka Gold Fiber devait donc être liquidée car le groupe de coton Khorezm Tex opérait également dans le district de Khonka.



Le tribunal s'est prononcé en faveur de l'Agro-Inspectorat malgré le fait que rien dans le décret présidentiel ne stipule explicitement que les coopératives ne peuvent pas opérer dans le même district où opèrent les groupes. En effet, ce décret présidentiel avait une importance historique en ce qu'il légitimait la constitution des coopératives. En outre, en vertu du droit ouzbek, lorsque les décrets sont contraires au droit en vigueur, le droit applicable prime. La réclamation de l'Agro-Inspectorat viole l'article 26 de la loi sur les exploitations agricoles, qui stipule que «les agriculteurs ont le droit de cultiver du coton, de le collecter, de le transformer, de le transporter et de le vendre où ils veulent » n'est donc pas recevable.

L'Agro-Inspection n'était pas la seule partie intéressée à la fermeture de la coopérative Khonka Gold Fiber. En novembre 2022, le tribunal économique de la ville d'Urgench a confirmé une action en justice intentée par le hokimiyat (administration locale) du district de Khonka pour mettre fin au contrat de bail foncier de Shokir Hujaniyazov qu'il avait conclu en 2019 pour une période de 49 ans. [...]

Les efforts pour fermer la coopérative Khonka Gold Fiber et harceler Huzhaniyazov ont été

concertés et persistants. En 2022, le hokimiyat a déposé deux autres poursuites pour tenter de résilier le contrat de bail foncier de Hujaniyazov.[...]

Shokir Hujaniyazov entend poursuivre son combat pour la survie de sa ferme et de sa coopérative et a déposé un recours devant la Cour suprême contre les violations démontrables de la

Le 13 janvier 2023, le Conseil des agriculteurs a adressé une lettre au Parquet général demandant le report du paiement des impôts pour les producteurs de coton en réponse aux saisies forcées par le fisc en raison de créances fiscales. Le Conseil a indiqué que quelque 30 000 agriculteurs - la grande majorité des producteurs de coton - n'avaient pas encore reçu le paiement intégral du coton qu'ils avaient produit et livré en 2022 et n'étaient donc pas en mesure de payer leurs impôts.

À l'heure où de nombreux groupes cotonniers sont en insolvabilité financière, malgré de généreuses subventions gouvernementales, la volonté des autorités locales d'écraser le développement des coopératives indépendantes est inexplicable et indéfendable.

10 février 2023

Source : Ouzbekforum.org

Argentine

La vie après Bauen¹

« Avec des collègues qui se connaissent depuis des années, nous sommes impliqués dans différents projets », dit Federico Tonarelli, vice-président de la coopérative Bauen et président de la Federación Argentina de Cooperativas de Trabajadores Autogestionados (FACTA). Il évoque la vie des travailleurs après la fermeture de l'hôtel Bauen : « Certains camarades ont quitté le mouvement coopératif et travaillent dans la sécurité, dans l'hôtellerie ou sont à la retraite, d'autres se sont lancés dans des projets personnels. La dispersion du groupe était en quelque sorte inévitable, surtout parce que nous n'avons pas pu résoudre rapidement la question du nouveau bâtiment. »

Pendant, un groupe a continué à s'intéresser à l'associativité et à l'économie solidaire. « C'est dans ce cadre que les trois

nouvelles coopératives ont vu le jour », explique M. Tonarelli. Elles sont toutes composées d'anciens travailleurs de Bauen qui, avec des collègues ayant d'autres expériences, ont conçu de nouveaux



projets et s'efforcent maintenant de les consolider.

Deux d'entre elles sont des coopératives gastronomiques, en phase avec le boom de l'époque : Los Carpinchos, qui va gérer le bar du centre culturel Haroldo Conti (dans l'ancienne ESMA², Av. del Libertador 8151) et Sweet Canela, au Centre culturel de la coopération (CCC, Av. Corrientes

1. Mario Hernandez, Boletín de empresas recuperadas y movimientos sociales actualizado al 10.3.2023. Traduction : C. Mahieux.

2. Escuela de Mecánica de la Armada (école de mécanique de la Marine), lieu de tortures lors de la dictature.

1543). La troisième expérience est une agence de tourisme appelée Cooperativa Rutas Argentinas, qui opérera à l'Av. Cabildo 1700. « Sweet est le projet qui a le plus évolué pendant cette période et le plus proche des ex-Bauen, bien qu'il y en ait peu pour l'instant, il y a cinq compagnons, parce que le bar du CCC est encore trop petit », a expliqué le président de la FACTA et il a ajouté : « Cooperativa Los Carpinchos, ce sont des compagnons de la coopérative Bar La Cacerola et moi qui venons de l'Hôtel. Il ouvrira après le Carnaval, et c'est encore l'inconnu pour savoir comment nous allons nous en sortir. » Enfin, la coopérative Rutas Argentinas est composée de sept anciens travailleurs de Bauen et de collègues de la coopérative scolaire Mundo Nuevo ainsi que de la coopérative laitière La Ciudad (Séptimo Varón). « Bien que le projet n'en soit qu'à ses débuts, il dispose déjà d'une licence et est en train d'obtenir sa licence d'agence de tourisme auprès du ministère », a expliqué M. Tonarelli. Si ces procédures sont achevées, ils pourront s'aventurer dans le monde des billets et des forfaits de voyage.

La réouverture de l'hôtel Bauen, un rêve qui ne s'éteint pas.

Pour la Coupe du monde de 1978, l'entreprise Bauen S.A. avait obtenu un prêt à taux réduit du gouvernement, pour construire l'hôtel et héberger les touristes. Le propriétaire de l'entreprise était Marcelo Iurcovich, qui avait des contacts étroits avec la marine argentine. Dans les années 1990, Iurcovich a vendu l'hôtel à une société chilienne, qui n'a payé qu'une partie de l'hôtel et a fait faillite. C'est en 2001 que les travailleurs de l'hôtel Bauen ont constaté que la crise économique, politique et sociale déclenchée par le néolibéralisme des présidents Carlos Menem et Fernando de la Rúa mettait fin à leurs emplois. C'est dans ces jours de tension et d'angoisse qu'est née la coopérative, qui a géré le bâtiment pendant plus de 17 ans et accueilli environ 1 000 personnes par jour, dont des invités, des dîneurs et des participants à des activités culturelles et sociales.

Après la fermeture en octobre 2020, le rêve est toujours de rouvrir l'hôtel et de récupérer les emplois. Pour ce faire, ils ont fait des propositions à l'Agence pour l'administration des biens de l'État (AABE) et ont demandé un bâtiment situé à Rivadavia 4615. Cependant, le 10 février,

on a appris que le bâtiment avait été cédé à l'Institut universitaire national des droits de l'homme « Mères de la Place de Mai ».

« En plus des trois coopératives dont nous parlons, une quatrième s'ajoutera, la coopérative de l'hôtel Bauen. Pour avancer, nous dépendons des négociations que nous menons avec l'AABE pour obtenir un bâtiment de l'État en prêt (cession gratuite de l'espace). Mais jusqu'à présent, rien ne s'est passé. Si nous obtenons un bâtiment, il y aura un regroupement rapide des camarades, nous n'en doutons pas », a conclu Tonarelli.

Argentine

L'économie populaire, entre autogestion et surexploitation

(partie 1)

Andres Ruggeri

L'économie populaire fait l'objet d'un grand débat en Argentine, surtout depuis le déploiement de force d'organisations comme l'UTEP et la controverse déclenchée par sa participation au gouvernement d'Alberto Fernández et son rôle dans la politique. Ce débat inclut l'affirmation, répétée à l'envi et peu explorée par les médias et un large éventail de dirigeants politiques, de la nécessité de «transformer les plans en travail». Dans cette série d'articles d'AUTOGESTION, nous nous proposons de problématiser la notion d'«économie populaire» à partir de l'analyse de son insertion économique dans la structure et le mode d'accumulation du capitalisme contemporain (en reprenant

la tradition théorique de l'anthropologie économique), mais surtout à partir de la perspective politique selon laquelle il est nécessaire d'avancer dans la transformation de l'économie populaire en une économie autogérée.

Le concept d'économie populaire s'est imposé à la fois dans le langage politique et dans le champ académique grâce au pouvoir qui émerge des organisations sociales qui l'utilisent, en particulier l'Union des travailleurs de l'économie populaire (UTEP). De cette manière, elle a supplanté dans certains cas, ou complété dans d'autres, des catégories antérieures telles que l'«économie sociale et solidaire», bien qu'un nouveau bagage théorique n'ait pas nécessairement été construit à sa place. Dans ces perspectives, l'économie populaire semble marquée, comme l'économie sociale, par la notion d'«économie alternative» - parfois alternative au néolibéralisme, parfois plus frontalement anticapitaliste. Cependant, la définition qui a émergé des organisations, selon laquelle l'économie populaire est constituée de «travailleurs qui créent leur propre salaire», inclut non seulement les

expériences «solidaires» ou auto-gérées, mais aussi et surtout les grandes masses de travailleurs de ce que les économistes appellent l'«économie informelle». Dans ce sens, la plupart de ces travailleurs sont organisés par des mouvements territoriaux et par la lutte pour l'obtention et la gestion des fonds des programmes sociaux («plans»), mais pas dans le sens de l'autogestion économique. Dans d'autres cas, les coopératives formées par les travailleurs de l'économie populaire se trouvent à la base des chaînes de production au centre desquelles se trouvent de grandes entreprises ou des groupes économiques concentrés, comme cela est particulièrement évident dans les secteurs du textile ou du recyclage. La force et l'importance de ce secteur dans la société argentine est évidente depuis l'émergence des mouvements piqueteros dans les années 1990, mais il n'a pris le nom d'«économie populaire» que ces dernières années, avec l'organisation de mouvements qui en sont directement issus, mais qui, au lieu d'assumer l'identité de «chômeur», ont récupéré celle de «travailleur» sur la base de leurs occupations en dehors de la relation salariale formelle. C'est dans ce glissement de leur auto-définition que se produit la

transformation qui leur permet de se considérer comme faisant partie de la classe ouvrière, non plus à partir d'une condition temporaire basée sur la perte de l'emploi - le travailleur (momentanément) au chômage - mais à partir de la prise de conscience que cette condition de non-emploi formel n'est pas transitoire mais permanente. Ils se définissent donc à travers le travail qui existe réellement, traditionnellement appelé économie informelle et, aujourd'hui, économie populaire.



La mise en œuvre en 2020 de l'Ingreso Familiar de Emergencia (IFE – Revenu familial d'urgence) au démarrage de la pandémie et de l'arrêt presque total de l'économie, qui a montré que l'informalité et l'économie populaire englobaient pas moins de dix millions de personnes, a constitué un tournant dans la compréhension de son importance pour la société dans son ensemble. En d'autres termes, en Argentine, qui a été

pendant des décennies le pays d'Amérique latine où le pourcentage de salariés formels était le plus élevé, il y a déjà autant de travailleurs en dehors qu'à l'intérieur du système salarial¹. Une part importante de ce pourcentage de la population correspond aux caractéristiques communément reconnues de l'économie populaire. Par la suite, la consolidation du Renatep (Registre des travailleurs de l'économie populaire) dans le cadre du ministère du Développement social a mis en évidence la composition de cette partie de la population, du moins celle qui peut être le plus facilement encadrée ou influencée par les organisations sociales, y compris leurs professions et leur répartition géographique.

Des préjugés commodes

Dans le débat public, tant chez les dirigeants politiques que dans les médias, la remise en cause des «dépenses» et de la «perception de salaires sans travail (même s'il s'agit de «plans»)» est devenue un leitmotiv de la droite, mais aussi du gouvernement du Frente de Todos (Front de Tous) lui-même, dont les organisations de l'UTEP sont membres («transformer les plans en travail»). En ce sens, les organisations de l'économie populaire héritent de l'hostilité que les

piqueteros ont subie de la part des classes moyennes et même d'une partie importante des salariés. La réponse des organisations - ainsi que du monde académique - consiste essentiellement à démontrer que l'économie populaire implique du travail et que, en général, les personnes qui en font partie travaillent. Tant Renatep que de nombreux chercheurs ont réfuté cette idée de «ils ne font rien» mais, évidemment, cela ne suffit pas à faire bouger le discours des médias et les préjugés exploités politiquement. Mais, de plus, si l'on répond que les travailleurs de l'économie populaire travaillent, ce qu'ils font assurément, la question dérangeante suivante est de savoir pour qui ils travaillent. Si, dans le même temps, nous savons que l'organisation coopérative ou autogérée de ce travail est minoritaire, la question de savoir pour qui ils travaillent est implicite dans cette question de savoir qui est l'employeur.

La réponse qui émerge des organisations elles-mêmes réside dans la définition même de l'économie populaire comme étant composée de travailleurs qui doivent inventer leur propre salaire. Cela implique que, si le travail doit être inventé, c'est parce que personne n'est prêt à payer un salaire pour cette activité, et encore moins pour des

personnes qui ont déjà été expulsées de la relation salariale. En d'autres termes, il s'agit de ce que l'on a popularisé dans les années 1990 sous le nom d'«exclus». L'économie populaire serait donc l'économie des exclus. Comme, par ailleurs, le travail inventé ne suffit pas, la ressource qui reste est l'État, qui verse ou devrait verser un salaire complémentaire (ou, dans les plus hautes aspirations, un revenu de base universel) pour couvrir le coût de la reproduction de la force de travail. Les exclus deviennent ainsi des travailleurs de l'économie populaire. Deux problèmes fondamentaux sont implicites dans ce raisonnement. Le premier est de savoir qui paie le travail, quel qu'il soit, et le second est de savoir quelle est la nature de l'expulsion de l'emploi, la condition permanente ou structurelle de l'«exclusion». En d'autres termes, la première question renvoie à la manière dont la relation capital-travail est articulée dans l'économie populaire et la seconde à la question de savoir si cette condition d'expulsion permanente implique une subordination à la logique d'accumulation du capital ou simplement la mise au rebut de cette population.

L'exploitation des cols blanc

En ce sens, et pour répondre aux deux questions, nous pouvons voir dans la plupart des secteurs hétérogènes qui se définissent comme économie populaire une forme d'articulation subordonnée aux chaînes de valeur largement sectorisées et fragmentées qui caractérisent le capitalisme néolibéral mondial ou, dans les termes de Marx tels qu'étudiés par l'anthropologie économique, un phénomène généralisé de subsumption formelle du travail par le capital. Cela implique que le capital exploite le travail non pas par l'extraction directe de la plus-value, mais par l'appropriation du produit de ce travail sans interférer dans le processus de travail et l'organisation de la production. Le concept de subsumption était généralement utilisé pour les processus de transition des économies précapitalistes vers le capitalisme, par exemple pour les économies paysannes dominées par le colonialisme européen qui conservaient le produit mais laissaient la reproduction de la force de travail être garantie par la communauté et non par le paiement d'un salaire. En l'adaptant à notre situation, nous constatons que l'organisation du travail et la garantie de la reproduction de la force de travail d'une coopérative

de cartoneros, par exemple, n'impliquent aucune intervention de la part des entreprises qui utilisent la matière première recyclée : elles achètent simplement le produit à bas prix (très bas prix) par le biais de chaînes d'intermédiaires, c'est-à-dire qu'elles paient une fraction minimale du coût du travail des recycleurs sans se donner la peine d'une exploitation directe. Une autre économie

Dans les cas où des organisations productives autogérées se forment et parviennent à une relative autonomie économique, cette subordination peut être surmontée, même avec la précarité qui accompagne leur manque de reconnaissance légale et d'accès au financement, et l'absence de formes de commercialisation qui échappent au marché capitaliste. La lutte pour les programmes de financement de l'État est valable (y compris les propositions de salaires universels ou complémentaires) mais, s'ils ne parviennent pas à constituer un soutien à la construction de l'autonomie productive, ils finissent par constituer un financement structurel de l'hyper-exploitation qui permet au capital de payer le travail de vastes secteurs de la population bien en dessous du coût de la reproduction. Le défi, dans cette perspective, n'est pas seulement de garantir

la subsistance, mais de jeter les bases d'une logique économique et productive qui, à travers l'autogestion, s'organise pour contester l'économie dans son ensemble et pas seulement ses marges.

1 Selon le rapport correspondant à l'année de l'IFE du ministère du Travail (MTEySS 2020), le travail enregistré - y compris toutes les catégories de travailleurs mono-payés et mono-payés sociaux - représente 11,9 millions de personnes.

Ce chiffre recoupe les catégories mono-fiscales les plus basses éligibles à l'IFE. Les salariés (publics et privés) de ce groupe sont environ 9,6 millions (Ruggeri, 2020).

8 mars 2023

<http://autogestionrevista.com.ar/2023/03/08/la-economia-popular-entre-la-autogestion-y-la-sobreexplotacion-parte-1/>

Colombie

Caractéristiques essentielles de l'économie des travailleurs et des communautés¹

Objectifs

Produire des biens, fournir des services et générer des connaissances, par le biais d'un travail autogéré personnel, familial, collectif et communautaire, articulé de manière à satisfaire les besoins matériels et immatériels (moraux, spirituels, culturels) des travailleurs et de leurs familles, des communautés et de la société en général.

Il s'agit avant tout de satisfaire les besoins fondamentaux : alimentation, santé physique, émotionnelle et mentale, éducation et culture, habillement,

logement, transport, loisirs et sécurité publique, et surtout dignité et liberté.

Une fois cet objectif atteint, continuer à améliorer progressivement la qualité de la vie dans tous ses aspects, en créant les meilleures conditions pour un développement intégral et en assurant aux travailleurs et aux communautés le plus grand bien-être, la sécurité, la stabilité et le bonheur.

Créer des sources de travail et de revenu pour les personnes en âge de travailler, afin qu'elles puissent, grâce à leurs efforts (personnels, familiaux et collectifs), réaliser leurs capacités et développer leur potentiel, en générant des richesses (biens, services et connaissances) pour elles-mêmes et pour la société.

Rendre la vie digne et créer des relations sociales véritablement démocratiques d'égalité, d'équité, de justice sociale et de solidarité, par le travail individuel, familial, collectif et communautaire.

Progresser vers l'élimination de l'exploitation de certains êtres humains par d'autres sous toutes ses formes.

1. Proposition élaborée par Rafael Enciso (économiste), pour discussion, révision, complément et amélioration collective. Présenté lors de la 1ère École internationale d'autogestion, tenue à l'École nationale Florestán Fernandes - ENFF - du MST, à Guararema (État de São Paulo) au Brésil, entre le 19 et le 23 avril 2023.

Dépasser progressivement la division sociale du travail, en particulier celle entre le travail intellectuel et le travail matériel. Former, dans les processus de travail social, de nouveaux sujets sociaux aimant et respectant leur propre personne, tous les êtres humains et la nature, ayant une culture de la coopération et de la solidarité et guidés dans toutes leurs actions par les valeurs de la démocratie participative et de la durabilité, de l'égalité complexe, de l'équité, de la justice sociale et de la solidarité, de l'honnêteté, de l'intégrité, de la transparence, de l'efficacité et de l'efficience.

Protéger et conserver la nature, mettre en œuvre des processus de production non polluants ou de moins en moins polluants et promouvoir un développement humain intégral et durable.

Désaliéner le travail, les travailleurs et la population dans son ensemble par leur participation croissante à la planification et au contrôle de l'économie à ses différentes échelles : entreprise et chaîne de production, entreprises et chaînes de production locales, régionales, locales, nationales et internationales, ainsi qu'à la distribution des produits et des excédents (bénéfices).

Apporter la solidarité sous ses formes et manifestations les

plus diverses, aux peuples, aux travailleurs et travailleuses, ainsi qu'aux pays d'Amérique latine et du monde qui en ont besoin. énéner des relations sociales qui permettent le plus grand bonheur possible pour tous ; et surmonter progressivement les causes et les principales conditions de l'exploitation des travailleurs, ainsi que la reproduction du système capitaliste et d'autres systèmes d'exploitation de certains êtres humains par d'autres, à savoir : la division sociale du travail, en particulier entre les femmes et les hommes, et les travailleurs :

La division sociale du travail, en particulier entre le travail intellectuel et le travail matériel, ainsi que sa structure hiérarchique ;

l'aliénation sociale ;

La propriété privée des moyens de production de base.

L'appropriation privée des produits et de la valeur générés par le travail social.

Contribuer, au niveau local, à la création d'un nouvel ordre économique et politique international fondé sur les droits de l'homme, le droit des nations à l'autodétermination, le respect de la souveraineté nationale, les valeurs culturelles, ethniques, politiques et spirituelles, l'égalité complexe, l'équité et la solidarité entre les peuples et les pays du

monde, ainsi que la complémentarité économique et culturelle.

Caractéristiques

Le travail sous toutes ses formes et manifestations : matérielles et intellectuelles, simples et complexes, est considéré comme un moyen essentiel de développement humain et d'épanouissement personnel et collectif ; et comme un moyen fondamental de satisfaire les besoins sociaux et individuels.

Note : L'État a l'obligation de créer, de manière planifiée, des sources de travail suffisantes pour la population économiquement active du pays, et de fournir les moyens nécessaires à son éducation et à sa formation intégrales. Mais comme l'État capitaliste actuel ne le fait pas, les travailleurs et les communautés s'organisent pour le faire, tout en exigeant de l'État et des gouvernements en place qu'ils remplissent leurs obligations constitutionnelles.

Le travail dans toutes ses manifestations est reconnu comme la seule source de valeur d'échange. L'économie propre des travailleurs ou l'économie des travailleurs est basée sur le travail libre et associé, et il n'est pas accepté que quiconque exploite le travail d'autrui ou s'approprie à titre privé les résultats du travail social.

Par conséquent, la quantité et la qualité du travail fourni par les sujets sociaux dans la création et la distribution de la richesse sociale (biens, services et connaissances) doivent être l'un des principaux facteurs à prendre en compte dans la répartition et l'accès de la population à cette richesse, avec d'autres critères d'équité, de solidarité et de justice sociale.

Le travail est donc un critère essentiel à prendre en compte pour légitimer socialement les revenus et la propriété personnelle et collective.

Confecoop

Confederación de Cooperativas

Les formes privilégiées de propriété des moyens fondamentaux de production sont la propriété sociale, sous ses formes associative, coopérative et/ou communautaire, et la propriété familiale.

Elle préconise l'utilisation de technologies de production endogènes, qui contribuent à :

Dépasser la dépendance vis-à-vis des monopoles et des

entreprises transnationales, ainsi que des pays industrialisés ;

optimiser l'utilisation démocratique des ressources énergétiques et des technologies de l'information et de la communication ;

Protéger et préserver la nature et les ressources naturelles ;

Stimuler les changements dans les habitudes de vie et de consommation, y compris la gestion et le recyclage des déchets provenant de toutes les activités, et adopter des habitudes de consommation responsable pour remplacer le consumérisme capitaliste.

Elle recherche la participation conjointe, démocratique et protagoniste des travailleurs, des consommateurs et des communautés, organisés dans diverses formes d'économie sociale et solidaire, à toutes les décisions fondamentales des processus de travail auxquels ils participent ou par lesquels ils peuvent être affectés. Cela inclut :

La définition des objectifs et des politiques des entreprises ou des unités économiques, ainsi que des chaînes et des réseaux socio-économiques dans lesquels elles sont intégrées aux niveaux local, régional, national et international.

L'élaboration de plans de travail et de budgets.

L'achat et la vente de biens et de services.

La détermination des prix, des quantités et des qualités.

La distribution des produits et des excédents (bénéfices).

Cela contribue à créer un équilibre et un contrôle mutuel entre les différents groupes d'intérêts de la société, en particulier les producteurs et les consommateurs, qui sont souvent contradictoires et en même temps complémentaires, afin qu'ils puissent prendre ensemble les meilleures décisions pour satisfaire leurs besoins et leur développement intégral, durable et soutenable, subordonné aux intérêts stratégiques des communautés, des nations et de l'humanité.

Cela permettra de créer des mécanismes de contrôle, de réduction et de lutte contre la bureaucratie et la corruption dans la mesure du possible.

Formation et auto-formation individuelle et collective continue et permanente : formation psychosociale, sociopolitique, idéologique, scientifique-technique et de gestion des entreprises et des filières socio-économiques.

Combinaison du travail et de l'étude, validation des connaissances acquises par l'expérience et formation et éducation par la

résolution de problèmes d'intérêt immédiat, moyen et stratégique.

Planification de la production ou des processus internes des unités économiques par les comités d'entreprise. Il s'agit de ceux qui n'ont pas d'implications macro-



économiques ou qui peuvent générer des impacts environnementaux, économiques ou sociaux négatifs pour la communauté, auquel cas la participation des communautés et de leurs organisations est indispensable.

Nomination des postes et désignation des responsabilités clés par l'assemblée générale des travailleurs, avec rotation et révocabilité.

Réduction progressive de l'échelle de travail et du rapport entre le salaire maximum et le salaire minimum dans les entreprises, en fonction du type de travail effectué, de la complexité et de la difficulté du travail, et de la contribution à la production totale des entreprises, pour

l'amener progressivement à un écart maximum de 1 à 6 (note : dans les entreprises capitalistes, on trouve souvent des écarts de plus de 1 à 50).

Combinaison appropriée d'incitations morales et matérielles pour promouvoir la productivité du travail et le développement humain intégral, qui doit être durable et soutenable.

Elle encourage la réduction responsable de la journée de travail et l'utilisation du temps disponible ou libre pour les loisirs, la jouissance de la vie et le développement humain intégral.

Elle stimule le volontariat en tant que composante fondamentale du développement de l'engagement, des valeurs et de la morale humaniste.

Il s'efforce de construire un nouveau système socio-économique et politico-culturel, avec des catégories économiques, comptables et budgétaires adaptées à l'économie des travailleurs et des communautés. La gestion doit être transparente et la comptabilité doit être à livre ouvert, c'est-à-dire publique.

Relations équitables et complémentaires entre les habitants des zones rurales et urbaines et les producteurs-consommateurs.

Restructuration et démocratisation progressives des

relations entre les habitants et les travailleurs des zones rurales et urbaines, entre les producteurs des secteurs primaires (agriculture, pêche, mines, forêts et autres) et l'industrie, l'agro-industrie, les services, les entreprises technologiques, la distribution et le commerce, afin de les orienter dans un sens humaniste d'égalité, d'équité et de complémentarité, ce qui permettra de surmonter progressivement les différences de qualité de vie entre eux et d'améliorer continuellement la vie de l'ensemble de la société.

Destination des excédents ou des bénéfices

Les excédents générés par les entreprises, les unités économiques ou les chaînes socio-économiques sont destinés par leurs travailleurs, sur décision des assemblées générales, partiellement ou totalement, et dans des proportions différentes selon les besoins, aux objectifs suivants :

- Améliorer les conditions et la sécurité dans les processus de travail.
- Augmenter la production et la productivité.
- Améliorer les technologies et les équipements.
- Améliorer les revenus, la rémunération et la qualité de vie, la santé et le

bien-être des travailleurs et de leurs familles, ainsi que des producteurs de matières premières et d'intrants, et élever continuellement leur niveau culturel. Cela inclut des loisirs sains et la jouissance d'activités culturelles.

- L'étude et la formation intégrale, collective, continue et permanente des travailleurs et des communautés.
- La recherche économique, sociale, scientifique et technologique.
- Le développement intégral des communautés et l'amélioration de l'environnement de la localité et de la région, ainsi que les travaux qui leur profitent.
- La solidarité nationale et internationale.
Évaluation semestrielle, annuelle et quinquennale, par le biais d'assemblées réalisées séparément et conjointement, par les travailleurs et les communautés, aux niveaux local, régional et national, ainsi que par les chaînes de production et les secteurs économiques.
Correction des erreurs ou des déficiences pour surmonter les écarts et

accélérer la réalisation des objectifs proposés.

bonheur possible pour l'ensemble de la population.

Formation et développement de l'économie et de la culture ouvrières

La construction de l'économie et de la culture des travailleurs sont des processus simultanés, l'une ne pouvant exister sans l'autre et vice versa.

La formation et le développement continus de la conscience communautaire et humaniste, en particulier sur le modèle de gestion, doivent être planifiés et intégrer toutes les sphères et tous les groupes de la société : les enfants, les jeunes, les adultes et les personnes âgées, la famille, le système éducatif, les lieux de travail et les espaces publics.

En particulier, les habitudes de vie et les modèles de consommation - consuméristes, destructeurs de la santé et de la famille et prédateurs de la nature, imposés par le système colonial et par l'impérialisme dans la phase républicaine du capitalisme dépendant et dans sa phase néolibérale - doivent être transformés en habitudes de vie et de consommation saines, durables et socialement harmonieuses, qui contribuent à la préservation et à la restauration de la nature et de ses écosystèmes, et au plus grand

Pour des Services publics en autogestion

Association Autogestion

L'Association Autogestion pense qu'il est nécessaire d'avoir une stratégie autogestionnaire et un projet émancipateur pour rompre avec le système capitaliste. En outre, il est nécessaire d'engager une transition pour reconquérir et développer les biens communs universels et sociaux dans un nouveau projet de société. Cela suppose de réactualiser les notions de planification démocratique et de propriété sociale des moyens de production et d'échanges. Pour illustrer, il ne s'agit pas simplement de changer le type de propriété, de substituer la loi du profit par celle de la rentabilité ou d'adapter la gestion aux règles du système capitaliste comme on a pu le voir dans un passé récent avec les établissements publics. De même, la situation de subordination et d'aliénation des travailleur-se-s doit être abolie. Enfin, il ne s'agit pas de développer simplement la participation des travailleur-se-s à

la gestion, la cogestion ou gestion paritaire, des formes de gestion dite « démocratique » ne remettant pas en cause l'autorité et les pouvoirs et encore moins de nouvelles formes de management. Il importe d'avoir une visée de rupture radicale.

Pour des services publics rénovés, développés, socialisés et profondément démocratisés

La perspective autogestionnaire n'est pas une vision abstraite ou intemporelle. Nous savons que le démantèlement des services publics organisé par les États et les collectivités a des conséquences importantes et ôte des droits et des protections aux travailleur-se-s. Pour cette raison, il est indispensable de participer aux différentes luttes locales et nationales pour les défendre même en l'état mais ce n'est pas suffisant. Nous ne rêvons pas à un retour idéalisé de services publics fortement centralisés et gérés de manière très bureaucratique. Au contraire, il s'agirait de les développer et de les transformer profondément en les gérant différemment et démocratiquement.

L'appropriation sociale permet de les sauver et de les développer. L'autogestion pose les questions de propriété, de financement, des modes de gestion, des relations sociales et de genre et de la composition des instances de gestion. Elle modifie également le rapport de forces des travailleur-e-s qui luttent pour prendre le contrôle de leur entreprise.

Les biens communs universels (l'eau, l'air et la biodiversité), les biens sociaux (l'enseignement, la santé, la protection sociale, la recherche,...) et les biens publics doivent échapper à tout système de marchandisation et être socialisés.

Démocratiser la gestion des services publics

Quels que soient les échelons de compétences, les citoyen-ne-s usager-ère-s, les associations et les syndicats de travailleur-se-s doivent être associés à l'ensemble décisions et à la gestion des structures publiques afin de définir les orientations, contrôler et évaluer leur fonctionnement. Les droits des travailleur-se-s de ces services doivent être étendus et leurs conditions de travail et d'emploi améliorées.

Il s'agit de dépasser la seule référence des contre-pouvoirs pour étendre le contrôle citoyen et

construire des espaces d'autonomie populaire, de passer de formes collectives de résistance défensives à des formes collectives d'organisation et d'expérimentations dans une perspective d'exercice de pouvoir populaire réconciliant ainsi la vie quotidienne et l'action politique.

Il ne s'agit pas tant de « reprendre un contrôle citoyen » mais de créer les conditions d'un véritable pouvoir de décision citoyen, tout en multipliant les expérimentations citoyennes, dont il faudra tirer les enseignements.

Élaborer, explorer et construire des alternatives

Nous ne partons pas de rien, des collectifs, des organisations syndicales ont formulé des propositions.

À l'image du Collectif Inter Hôpitaux (CIH) qui a produit un véritable contre-plan très détaillé de propositions de réorganisation de l'hôpital et du système de santé en 2019/2020, il conviendrait de multiplier ce type d'initiatives. En effet, ce contre-plan constitue une contribution importante pour des objectifs unifiant de lutte, une base pour la construction d'une alliance de mobilisation personnels soignants, administratifs et d'entretien – usager-ère-s sur laquelle aurait pu se construire pour faire plier le gouvernement.

À la SNCF, une organisation syndicale, Sud-Rail, qui se réclamant du courant autogestionnaire, se déclare « favorable à un saut qualitatif dans le contrôle par les usagers de l'entreprise publique de service public », dans une démarche transitoire, par : « une représentation égale au CA des usager-ère-s, des salarié-e-s et de l'État; la reconnaissance de toutes les associations d'usager-ère-s des transports en fonction des critères du nombre d'adhérents, d'autonomie financière et d'indépendance politique; la mise en œuvre de scrutins pour élire les représentants d'usager-ère-s, l'attribution de moyens permettant aux usager-ère-s/ citoyen-ne-s d'assurer leur mandat; par la mise en place, au niveau régional, d'une instance (SNCF, élu-e-s, usager-ère-s, syndicats) qui donne son avis, avec droit de veto, sur le schéma de transport express régional proposé par la SNCF et le conseil régional. »

Nous pourrions prendre d'autres exemples. Ces contre-plans et orientations dessinent des éléments stratégiques de lutte pour améliorer les services publics et expérimenter d'autres fonctionnements.

Développer les services publics de proximité

L'essentiel des services publics de proximité, tels que l'eau, les déchets, les énergies renouvelables, l'éolien, le solaire, la culture, les transports publics, la petite enfance, les personnes âgées, la santé préventive et curative, etc. peuvent être gérés par des régies publiques profondément démocratisées, intégrant des collèges de syndicats de travailleur-se-s, d'associations et de citoyen-ne-s usager-ère-s désigné-e-s ou des sociétés coopératives d'intérêt collectif (SCIC) sur la base de règles de fonctionnement radicalement démocratiques.

En cas de carences des communes et des communautés de communes, les citoyen-ne-s peuvent également expérimenter par l'auto-organisation pour créer des coopératives de logements, des crèches autogérées, des résidences de personnes âgées, etc.

Les défaites, les reculs ne sont pas inéluctables. À l'échelle locale notamment, il est possible de remporter des victoires partielles et de récupérer des parcelles de pouvoir avec le développement de services publics. On le vérifie au niveau local dans différents endroits en France avec la gestion de l'eau, des énergies renouvelables à partir de luttes citoyennes développées

avec des collectifs pluriels de défense et de développement de services publics.

Instituer la gratuité à grande échelle

La gratuité de nombreux services de base doit être expérimentée et instituée à grande échelle. L'intérêt de cette notion est qu'elle se concentre sur la valeur d'usage et l'utilité du service rendu et qu'elle émancipe de la loi du marché.

La gratuité peut préfigurer une société basée sur des échanges réciproques de services rendus les uns aux autres. Le débat sur ce sujet évolue sensiblement en France. Elle a commencé depuis un certain temps à être expérimenté dans le transport public inter-urbain.

Le rôle social s'en trouve également transformé, on ne vend plus sa force de travail, on l'échange ou on la mutualise avec celle des autres. Elle engendre une modification des rapports sociaux et du contrat social, qui devient horizontal et sans intermédiaires.

Débarassé des aspects marchands, l'échange de service entre soi et la société change complètement la place des individus dans la société, ils en deviennent coresponsables. L'instauration de rapports sociaux fondés sur la

coopération et l'échange mutuel nous projettent de fait dans une autre configuration.

La transformation sociale et politique de la société implique de rompre radicalement avec les pratiques actuelles qui consistent à déléguer la gestion aux intérêts privés et à confisquer le pouvoir de décision. Il est indispensable de combattre la tendance au regroupement de collectivités qui permet de livrer plus facilement les services publics aux appétits des multinationales. Pour cela, chaque parcelle récupérée peut contribuer à inverser le processus de privatisation.

Engager des transitions dès maintenant

D'ores et déjà, il est nécessaire d'engager des transitions à commencer par les niveaux écologique et énergétique car ils sont transversaux. Il reste encore des marges de manœuvre.

Alors que les crises climatique et énergétique ont d'ores et déjà des conséquences incommensurables pour l'avenir de la planète, les décisions pour demain doivent sortir impérativement du giron de la technocratie et être transférées provisoirement aux différentes instances élues.

Mais, ce n'est pas suffisant car la démocratie représentative est

totallement discréditée et se trouve de plus en plus sous l'influence des lobbies. Il y a donc urgence à construire une articulation entre démocratie représentative et démocratie directe, cela passe par la mise en place de réelles instances de décision citoyenne et de travailleur-se-s, que nous définissons comme « démocratie active ».

La définition d'une nouvelle politique énergétique implique évidemment la remise en cause des modes de production, la sortie de la logique productiviste et la relocalisation d'une partie de l'économie pour réduire de manière substantielle le transport de marchandises, extrêmement énergivore, ainsi qu'une reconversion écologique de l'industrie.

De nombreux changements s'annoncent, débattons et agissons pour être acteurs de ces mutations dans une perspective de changement radical et engager une transition pour développer les biens communs universels et sociaux.

27 avril 2023

Les coopératives d'électricité mexicaines

En octobre 2009, le président de la république mexicaine, le libéral Felipe Calderón, récemment élu, décide de privatiser l'entreprise publique d'électricité Luz y Fuerza del Centro (productrice et distributrice de l'électricité dans tout le centre du pays) et de licencier sans indemnités 44 000 travailleurs, affiliés au puissant syndicat des électriciens mexicains (SME) et de casser un statut, acquis de haute lutte. Le syndicat va alors engager une lutte juridique contre ce diktat mais également utiliser tous les moyens pour préserver l'outil syndical afin de résister dans la durée. Après des années de lutte, il obtient progressivement la récupération d'usines de production d'électricité, qu'il décide de gérer en coopératives et réembauche progressivement les travailleurs, plus de 15 000. Tout en continuant la lutte pour la renationalisation de la production et la distribution de l'électricité comme actuellement sous la présidence d'Andrés Manuel López Obrador (AMLO), il gère

la production et la distribution d'électricité en coopératives en appliquant des tarifs sociaux et en développant des énergies renouvelables, essentiellement le solaire et l'éolien. Cette expérience constitue indubitablement une référence dans ce que nous avons collectivement qualifié d' « économie des travailleurs ». Le SME et les coopératives participent d'ailleurs activement au réseau international de l'économie des travailleurs (Voir ci-contre), ils ont notamment permis l'organisation de la VIIIe rencontre de ce réseau en 2021 en lien avec de des chercheurs-se-s de l'Université national autonome de Mexico (UNAM).

Lip en Amérique latine : une inspiration pour la lutte

Andrés Ruggeri

Mai 68 en France et ses suites au cours des années suivantes dans le reste de l'Europe n'ont pas seulement été des moments critiques dans la politique et la société de leur époque, mais ils ont également eu une continuité remarquable dans le développement de la pensée radicale entre la fin des années 1960 et le début des années 1970. Ce mouvement et ses prolongements ont exercé un attrait et une influence remarquables dans le monde entier, et l'Amérique latine n'a pas fait exception. L'une des conséquences les plus intéressantes de cette période a été la nouvelle dimension et l'importance acquise par le concept d'autogestion, qui était un mot d'ordre de l'époque, dans le feu des occupations d'usines et du vaste débat intellectuel qui a été l'une des caractéristiques notables de 68 et de ses suites. Mais il ne s'agit

pas seulement d'écrits théoriques, mais d'expériences concrètes, dont la plus célèbre est sans doute celle de l'usine horlogère de Lip. L'impact en Amérique latine, et en particulier en Argentine, a été important, mais difficile à mesurer. L'une des raisons de cette difficulté est que notre région traversait également une période de radicalisme politique et d'intensité énorme de la lutte des classes. L'Amérique latine n'était évidemment pas étrangère à un contexte mondial où la remise en question de l'ordre mondial capitaliste était à son apogée. L'Europe brûlante de 68 (la France, mais aussi d'autres pays comme l'Italie, l'Allemagne, la Tchécoslovaquie, etc.) s'est combinée à d'intenses luttes de libération dans ce qu'on appelait alors le tiers-monde, la guerre du Viêt Nam étant le grand catalyseur de la solidarité mondiale et de la confrontation entre les camps capitaliste et socialiste, auxquels il faut ajouter des événements majeurs tels que la révolution culturelle qui se développait en Chine, la décolonisation de l'Afrique, les mouvements de libération nationale dans différents pays d'Asie et d'Afrique du Nord,

parmi d'autres. À une époque où les affrontements de classes, les luttes ouvrières, les guerres populaires et les guérillas se multiplient, le renouveau de la tradition autogestionnaire en France a ouvert la porte à des débats qui avaient été absents de la gauche mondiale pendant des décennies.

Retrouver la tradition de l'autogestion, ce n'est pas simplement commencer à en parler. Il s'agit de relier les luttes du moment à une partie de l'histoire de la classe ouvrière qui, depuis les premiers moments du mouvement coopératif dans la révolution industrielle anglaise jusqu'à la Commune de Paris, la Révolution russe et ses soviets et comités d'usine, les conseils ouvriers du premier après-guerre ou la révolution sociale espagnole, a fait partie de l'héritage des luttes de la classe ouvrière européenne et d'autres parties du monde. L'hégémonie de la vision soviétique dans la formation idéologique de la gauche a progressivement exclu l'autogestion du programme politique et économique de la gauche, au détriment de la planification étatique centralisée comme forme exclusive du programme économique du socialisme, laissant les formes autogestionnaires réduites à des pratiques liées au mouvement coopératif, et à des expressions de dissidence par

rapport à la forme soviétique du socialisme, comme en Yougoslavie. Malgré cela, la faible présence de l'autogestion dans les orthodoxies de l'époque ne signifiait pas son absence dans le monde réel des luttes populaires, mais plutôt son manque d'expression dans les courants hégémoniques de la pensée révolutionnaire consolidée dans l'après-guerre. Le renouveau de l'idéal autogestionnaire à la fin des années 1960 en France et, surtout, l'expérience Lip, ont contribué de manière décisive à remettre l'autogestion sur la carte du changement révolutionnaire. Dans la perspective latino-américaine de la fin des années 1960, l'expérience française est logiquement réinterprétée à la lumière des événements qui se déroulent sur le continent, pris dans sa propre vague révolutionnaire sous l'influence de la révolution cubaine. Une période marquée par la lutte armée, la guérilla, les rébellions ouvrières et étudiantes, les grèves de grande ampleur et, dans le même temps, les dictatures militaires, les assassinats politiques et, dans les années 1970, le terrorisme d'État. Parallèlement à l'émergence d'un fort courant révolutionnaire, qui s'est tourné vers la lutte armée après le triomphe cubain et l'énorme symbole que représentait la figure d'Ernesto

Che Guevara, un renouveau théorique de la pensée de gauche secouait le panorama intellectuel, marqué jusqu'alors par l'orthodoxie des partis communistes ou, au contraire, par l'anti-impérialisme des mouvements populaires nationalistes. La gauche armée constitue également un défi à l'orthodoxie : le Che lui-même polémique avec les Soviétiques et, en général, les guérillas émergent en marge, et parfois en confrontation, avec les anciens partis communistes. Dans ce défi, différents courants intellectuels ont commencé à rechercher avidement, en dehors du monde soviétique, des théoriciens capables de réfléchir, dans le cadre du marxisme mais aussi en marge de cette tradition, aux problèmes de l'époque et de la région, ainsi qu'à de nouvelles lignes de pensée. Des revues comme *Pensamiento Crítico*, dirigée par Fernando Martínez Heredia à Cuba, l'uruguayenne *Marcha*, l'argentine *Pasado y Presente*, pour n'en citer que quelques-unes, publient à la fois leurs propres penseurs et des traductions de textes contemporains d'auteurs d'autres continents. Les propositions autogestionnaires issues du Mai français ne sont pas absentes mais elles ne sont pas non plus au cœur des débats.

Cet impact politique et idéologique en Amérique latine a été

canalisé dans les débats d'une région en ébullition, où les polémiques entre foquisme et mouvementisme, entre lutte armée et participation électorale étaient à l'ordre du jour. Cependant, les événements de Lip ont pu interagir avec une série de processus autogestionnaires et de luttes syndicales qui allaient dans le même sens. Il ne faut pas oublier qu'au début des années 70, presque tous les pays de la région étaient plongés dans des dictatures militaires qui pratiquaient la persécution politique et la censure, et soumettaient les organisations à des conditions de clandestinité forcée qui n'étaient pas le meilleur contexte pour réfléchir à l'autogestion. Il est également difficile d'apprécier l'influence de Lip, car dans les processus d'autogestion et les occupations d'usines qui ont eu lieu au cours de ces années, les urgences et les prolongements des conflits antérieurs ont pris le pas sur une décision délibérée d'autogestion. Mais le cas Lip est connu et là où les conditions de liberté sont réunies, il s'inscrit dans un nouvel horizon de possibilités.

Dans ce qui suit, nous décrivons brièvement la situation des processus d'autogestion dans les pays les plus importants de la région au cours de ces années.

Cuba : La radicalisation des luttes sociales et politiques a conduit à des processus révolutionnaires dans certains pays, dont le plus clair et le plus radical a eu lieu à Cuba, dont l'influence sur le reste de la région s'est étendue tout au long des années 1960 et 1970. La révolution cubaine a provoqué une réponse violente de la part des États-Unis, puissance impériale hégémonique dans l'hémisphère qui, à cette époque, avait consolidé sa position de première puissance mondiale. À de nombreuses reprises, les travailleurs cubains ont pris la tête de la révolution elle-même en s'emparant d'entreprises appartenant à des intérêts étrangers et en les mettant en service dans l'attente de leur nationalisation. Dans ces premiers moments de grande mobilisation et de harcèlement par les États-Unis, le débat sur le rôle des travailleurs dans la construction du socialisme a été mené par Ernesto Che Guevara, qui était responsable du ministère de l'Industrie jusqu'à son départ pour diriger d'autres tentatives de guérilla au Congo et, plus tard, en Bolivie.

La période où le Che a été ministre est peut-être la moins connue de sa carrière, bien qu'un certain nombre de ses écrits sur l'économie de l'époque aient été publiés. Le point de vue de

Guevara sur l'économie et la participation des travailleurs à celle-ci constituait un élément fondamental de sa vision du changement révolutionnaire et a donné lieu à des débats originaux par rapport au reste des pays du soi-disant «socialisme réel». Le Che était très critique à l'égard de l'économie de ces pays, en particulier de l'URSS, dans laquelle il voyait des tendances qui conduiraient à la restauration du capitalisme, notamment dans le système d'autofinancement des entreprises soumises à la planification étatique de l'économie, il critique l'Union soviétique pour ces tendances et pour ce qu'il considère comme un manque de solidarité de la part de la superpuissance socialiste de l'époque avec les luttes anti-impérialistes et le développement des pays du tiers monde (par exemple, dans le cas de Cuba, le modèle soviétique n'a été pleinement mis en œuvre à Cuba que dans les années 1970).

Bolivie : ce pays andin a connu une révolution au début des années 1950, menée par les mineurs et les paysans, qui a conduit à la dissolution des forces armées et du régime politique en place, à une réforme agraire et à la nationalisation des mines sous le contrôle des travailleurs, mais a rapidement cédé la place à un

régime qui a sapé les acquis et les revendications de ce mouvement révolutionnaire.

Pérou : sous le gouvernement militaire de Velazco Alvarado, le pays a connu un processus de réformes « par le haut » qui s'est conclu par une réforme agraire et l'instauration d'un régime d'auto-gestion ouvrière dans les entreprises nationalisées par le biais d'un système de participation des travailleurs et, dans d'autres cas, de coopérativisation.

Chili : La brève et intense période de gouvernement de Salvador Allende et de l'Unidad Popular a été caractérisée par une énorme mobilisation sociale et la création d'un espace de propriété sociale de l'économie, dans lequel les entreprises considérées comme stratégiques ont été nationalisées et mises en cogestion avec les syndicats. Cependant, le processus le plus intéressant a été celui des « cordons industriels », dans lesquels les travailleurs ont occupé les usines où les patrons avaient interrompu la production en guise de boycott contre le gouvernement de la « voie chilienne vers le socialisme ». Les cordons industriels ont été la forme la plus achevée de ce que la gauche chilienne a appelé le « pouvoir populaire », la plupart d'entre eux allant au-delà

des souhaits du gouvernement Allende lui-même.

Dans d'autres pays de la région, ce fut une période de luttes populaires intenses : 1968 au Mexique, le Cordobazo et la radicalisation des masses en Argentine jusqu'à la mise en œuvre du terrorisme d'État dans la seconde moitié des années 1970, les commissions d'usine au Brésil, entre autres, ainsi que l'apogée puis l'échec de la plupart des tentatives de lutte armée inspirées par la révolution cubaine. Enfin, c'est dans cette dernière que le rôle des travailleurs dans la construction d'une société non capitaliste a été le plus discuté.

Argentine : À la fin des années 1960, la classe ouvrière argentine a connu une période de mobilisation et de radicalisation politique qui a conduit à d'importantes rébellions contre la dictature militaire de Juan Carlos Onganía, la plus importante étant le Cordobazo de 1969, au cours duquel des milliers de travailleurs et d'étudiants ont contrôlé la ville de Córdoba pendant trois jours jusqu'à ce qu'ils soient réprimés par l'armée. Dès les années 1970, cette période de luttes de masse a généré une série d'épisodes d'occupations d'usines, dans un contexte de grande tension politique comprenant la prolifération de guérillas de

gauche (péronistes et marxistes) et la réaction de milices d'extrême droite et, plus tard, le coup d'État qui a conduit à la dictature génocidaire de 1976-1983. Au cours de cette période agitée, en particulier pendant la brève période du gouvernement d'Héctor Cámpora et le troisième et peu concluant gouvernement de Perón, des centaines d'usines ont été occupées au milieu de conflits syndicaux, et dans certains cas, comme celui de PASA Petrochemicals, un bref « contrôle ouvrier de la production » a même été mis en œuvre. L'apogée des mobilisations ouvrières se situe en août 1975, en réponse au plan choc connu sous le nom de Rodrigazo, lorsqu'une grève générale de toutes les tendances syndicales contraint le gouvernement à expulser les ministres les plus désavoués (Rodrigo lui-même et José López Rega, organisateur de la Triple A d'ultra-droite, responsable de plus de 1500 assassinats de dirigeants et de militants de gauche). Il s'agit à proprement parler de la dernière grande mobilisation avant l'imposition d'un terrorisme d'État massif et tragique.

Quelle a été l'interaction entre la lutte de Lip et ce panorama latino-américain complexe ? Il est difficile de le savoir, car les processus nationaux décrits ci-dessus

ont eu leur propre dynamique, bien distincte des expériences européennes, mais le fait qu'il y ait eu des échanges plus ou moins importants du point de vue intellectuel ou même des solidarités concrètes permet de penser que cette influence a dépassé celle énoncée par des acteurs ou des individus spécifiques et a eu un impact sur le type de mesures à mettre en œuvre. Il est important de prendre en compte le contexte pour évaluer la situation, un contexte de grande politisation mais qui a été le prélude à des dictatures sanglantes. Beaucoup de militants connaissaient le cas Lip, beaucoup moins ont essayé d'accompagner cette connaissance d'une nouvelle stratégie, mais l'autogestion de Lip a sans doute été une source d'inspiration pour les luttes de l'époque.

Coopératives : leviers ou impasses ?¹

Patrick Le Tréhondat

L'âge de la retraite est fixé à 55 ans et à 50 ans après vingt ans de présence. Nous sommes en 1896, les salariés sont membres de la coopérative de la coopérative Adamas (Saint-Claude).

Îlot social illusoire ou construction d'une économie des travailleurs porteuse d'alternatives ?

Depuis plus d'un siècle le débat agite le mouvement ouvrier. Au début du 20^e siècle Jules Guesde porte un discours qui sera décliné jusqu'à aujourd'hui, sous des formes moins brutales il est vrai : « Ce sont des coopérateurs, même ouvriers, qui se sont mis au début en travers de l'organisation de classe du prolétariat », explique-t-il ; « prétendre faire autre chose

que du capitalisme dans la société capitaliste est véritablement inouï ! ... Ce sont les lois générales, sorties de la forme de propriété, qui s'imposent, et auxquelles ne sauraient échapper ceux qui veulent créer des oasis dans le désert. Et l'oasis, ici c'est la coopérative, est obligée de se plier aux fins commerciales ou marchandes. » (Discours au congrès de Paris de 1901 du Parti ouvrier français). Karl Marx hésite. Il note que « la valeur de ces grandes expériences sociales ne saurait être surfaite ». Mais « elles ont montré par des faits, non plus par de simples arguments, que la production sur une grande échelle [...] pouvait se passer d'une classe de patrons employant une classe de salariés ». Au sujet de Robert Owen, qui jette les germes du système coopératif, il constate que « l'expérience de cette période (1848-1864) a prouvé jusqu'à l'évidence que, si excellent qu'il fût en principe, si utile qu'il se montrât dans l'application, le travail coopératif, limité étroitement aux efforts accidentels et particuliers des ouvriers, ne pourra jamais arrêter le développement, en proportion géométrique, du monopole, ni

1. Publié *Anticapitalisme, Les Utopiques*, n° 22, avril 2023 Pour la rédaction de cet article, l'auteur a largement puisé dans la riche documentation que propose *L'Encyclopédie internationale de l'autogestion* en 11 volumes qui est en téléchargement libre et gratuit sur le site des éditions Syllepse, www.syllepse.net.

affranchir les masses, ni même alléger un tant soit peu le fardeau de leurs misères » (Adresse inaugurale de l'Association internationale des travailleurs, 1864). En 1910, pour Jean Jaurès « en soi, par la suppression du profit capitaliste, par l'identité de l'acheteur et du vendeur, par la gestion collective et démocratique substituée à la direction capitaliste, la coopérative de consommation est une leçon vivante de socialisme. » Il ajoute « Quand la coopération n'aurait d'autre effet en se développant que de donner au prolétariat confiance en lui-même, de lui montrer ce qu'il peut faire dès maintenant par l'utilisation collective de ses ressources de consommation, elle aurait une haute vertu révolutionnaire » (« À l'œuvre », *L'Humanité*, 23 juillet 1910). En 1851, Proudhon prédit que « les compagnies ouvrières, protestation contre le salariat, sont appelées à jouer un rôle considérable dans notre prochain avenir » et donne un exemple : « l'exécution des chemins de fer aurait dû être confiée à des compagnies de travailleurs. S'agit-il de la grande production manufacturière, extractive, métallurgique, maritime, il est clair que là il y a lieu à association : personne ne le conteste plus » (De la capacité politique des classes ouvrières,

1865). Kropotkine constate dès 1895, l'ampleur du mouvement coopératif. « Il ne serait pas juste de traiter le mouvement coopératif d'insignifiant. Au contraire. En Angleterre et en Écosse, plus de 1 600 000 personnes et ménages font partie des coopératives de consommation ». Il remarque que « lors de la dernière grève des mineurs du Yorkshire, tout le monde lisait avec stupéfaction que la coopérative en gros de Manchester avait versé 125.000 francs d'un coup au fonds gréviste. On imagine l'effet de ce cadeau sur l'issue de la grève », pour conclure que « nous savons que dans la révolution sociale, l'association des consommateurs et des producteurs sera une des formes de la société naissante [...] Nous propageons nos idées partout, dans l'union ouvrière, dans la coopération comme dans les masses ouvrières non organisées et en faisant cela puisque nous sommes dans le vrai, nous finirons par faire verser tous ces courants partiels dans un grand courant : l'anarchie. » (Coopération et socialisme, 1895). Enfin pour Bakounine « vingt ans d'expérience, d'expérience unique sur une vaste échelle, en Angleterre, en Allemagne, en France, ont définitivement prouvé que le système coopératif, qui porte

indubitablement en lui le germe de l'organisation économique de l'avenir, ne peut, à l'heure et dans les conditions actuelles, affranchir les travailleurs ni même améliorer notablement leur situation matérielle » même si « les associations coopératives ont prouvé que les ouvriers savent et peuvent administrer fort bien les entreprises industrielles, par des ouvriers qu'ils élisent dans leur sein et qui reçoivent la même rétribution que les autres. »

L'élan brisé de la Commune

Sur un terrain fertile, la Commune voit des nombreuses expériences coopératives se développer, sans pour autant toutes aboutir. Dès 1868, à Paris, paraît par exemple un appel à la création d'une cuisine coopérative, la Marmite : « Travailleurs ! Consommateurs ! Ne cherchons pas ailleurs la liberté et le moyen d'améliorer les conditions de notre existence. L'association libre, en multipliant nos forces, nous permet de nous affranchir de tous ces intermédiaires parasites [...] Associons-nous donc, non-seulement pour défendre notre salaire, mais encore, mais surtout pour la défense de notre nourriture quotidienne.² » La Commune,

par décret du 16 avril 1871, confie la gestion des ateliers abandonnés à leurs salariés regroupés en coopératives. Dans le 18^e arrondissement, la corporation des ouvriers selliers demande « qu'au lieu de livrer le travail de la sellerie à des exploiters [...] on le donne aux ouvriers eux-mêmes qui pourraient se constituer en associations ». À l'initiative de l'Union des femmes, il est élaboré un projet de remise en exploitation des ateliers abandonnés et organisé des ateliers coopératifs pour fournir du travail aux femmes. À ce moment, 42 associations ouvrières de production, 34 chambres syndicales sont recensées. L'élan est cependant limité alors que les initiatives ouvrières se multiplient. Un projet de décret prévoyant une « réquisition, après inventaire et indemnité ultérieure fixée par des experts, de tous les grands ateliers des monopoleurs, de leurs outils, machines, matières premières [...] Cession provisoire de ces ateliers aux associations ouvrières qui en feront la demande » est abandonné. Souvent cité, le projet de règlement soumis à l'approbation de la Commune de Paris par les ouvriers des ateliers du Louvre proposait la mise sous gestion ouvrière de la fabrique d'armes.

2. À propos de La Marmite, voir aussi Christian Mahieux, *Varlin, Léo : un homme*,

une femme de la Commune, Les utopiques n°16, Editions Syllepse, Printemps 2021.

Le projet, signé par les ouvriers de la fabrique, stipule que « l'atelier est placé sous la direction d'un délégué près de la Commune. Le délégué à la disposition sera nommé par les ouvriers réunis, et révocable chaque fois qu'il sera convaincu d'avoir failli à son devoir [...] Un conseil sera réuni obligatoirement, chaque jour, à cinq heures et demie de relevée, pour délibérer sur les opérations du lendemain ainsi que sur les rapports et les propositions faites, soit par le délégué à la direction, soit par le chef d'atelier, le chef de banc ou les ouvriers délégués... Les délégués sont renouvelés tous les quinze jours ».

CGT : le débat sur les coopératives (1901)

En 1901, selon Georges Goutet, auteur d'une étude sur les coopératives³, il existe 2 500 coopératives dont 1684 de consommation et certaines ont entre 12 à 15 000 membres. La CGT, dont nombreux membres sont engagés, dans ce mouvement, discute de leur avenir et de la position de la confédération à leur égard. La discussion est vive et contradictoire. Le congrès de 1898, à Rennes, est le premier à se préoccuper

3. Georges Goutet, *Étude sur le régime légal des sociétés coopératives en droit français*, 1901 (rééd. Hachette/BNF, 2018).

des coopératives créées par des Bourses du travail ou des syndicats. Le premier souci est l'application dans les coopératives des normes sociales défendues par le syndicat. Il s'agit dans les coopératives de production de supprimer tout travail aux pièces, d'appliquer l'égalité des salaires et la journée de huit heures. Le délégué de la Bourse de Nice annonce la formation d'une coopérative de boulangerie, dont 30% des bénéfices seront consacrés à fournir gratuitement du pain aux chômeurs. Il demande que les Bourses soient à l'initiative de coopératives de consommation et considère que ces initiatives peuvent attirer des syndicats qui voient ainsi l'utilité du regroupement confédéral. Au terme du débat le congrès émet le vœu que « les sociétés coopératives de consommation s'engagent à donner de préférence, à égalité de prix et de qualité, leurs fournitures aux sociétés similaires de production [...] et affirmer ainsi, d'une manière pratique, leur solidarité coopérative ». En 1900, la question des coopératives est de nouveau à l'ordre du jour. Le premier intervenant du débat est le délégué Bourderon. Il dénonce « l'esprit de lucre qui domine beaucoup de coopératives ». De même, le délégué Brun s'alarme du fait que « dans certaines

coopératives de production les ouvriers sont plus exploités que chez les patrons ». Il conclut que « les coopératives ne peuvent pas rendre de services à la classe des travailleurs et nous croyons que c'est surtout grâce aux syndicats qu'on arrivera à l'émancipation des travailleurs ». Si le délégué Siffait prend acte de cette situation et cite le cas de la coopérative la Moissonneuse « gérée par des brigands d'ouvriers », il considère cependant que « les coopératives doivent servir de premiers échelons de l'émancipation ouvrière parce qu'ainsi vous formez des organisateurs. » S'adressant à certains délégués, il poursuit : « S'il y en a donc qui sont égoïstes [des coopératives], c'est de votre faute ; vous n'avez qu'à y entrer ! » Pour le délégué Soulerie, « Entrons en masse dans les coopératives et nous y changerons le niveau de pensée existante ; elles ont des tendances bourgeoises, nous les ferons socialistes ! » Dans le même sens, Clément, du syndicat des serruriers, ajoute qu'il a mandat de soutenir les coopératives. Il revient sur les mauvaises pratiques de certaines d'entre elles : « Toutes les coopératives ont leur berceau dans les syndicats et, généralement, elles ont été créées par des militants qui, ensuite, se lancent dans l'action bourgeoise,

parce qu'au moment où ils ont préconisé la coopération, ils pensaient non à l'émancipation des masses, mais leur propre émancipation personnelle ». Pommier de Tours estime qu'une coopérative « pourrait donner quelque chose au point de vue de l'émancipation des travailleurs qu'à la condition d'englober tous les éléments ou d'être organisée en commandite sous le contrôle de toutes les organisations ouvrières ». Au terme de la discussion, considérant que la coopérative « est un milieu propice pour la propagation des idées de solidarité et des connaissances nécessaires pour l'administration de la société future » et « considérant que la plupart des coopératives de production actuelles ne sont basées que des principes bourgeois et égoïstes », le congrès considère qu'« il y a donc intérêt que l'élément syndical s'empare des conseils d'administration des coopératives... », « Celles-ci deviendraient alors les ateliers coopératifs, propriétés communes, type des ateliers communistes futurs. ». En conséquence, le congrès invite également les syndiqués « à pénétrer dans les coopératives de consommation... et à y faire appliquer dans une large mesure le principe communiste ». Ces débats, datant d'un siècle, n'ont pas atteint leur

date de péremption et résonnent aujourd'hui à l'heure de Fralib, de Railcop, de la Coop des masques ou de la Fabrique du sud. Évidemment toute ressemblance avec ceux d'aujourd'hui n'est pas fortuite.

Les bolcheviques loupent le coche

Figures privilégiées de la révolution russe, les soviets ont occulté les coopératives dans le grand bouleversement de 1917. Pourtant, c'est vers elles que le nouveau pouvoir soviétique réticent va devoir se tourner pour construire un nouveau système de distribution. Le mouvement coopératif russe, né à la fin du 19^e siècle, enrôlait essentiellement la petite-bourgeoise à l'esprit réformiste (anti-autocratique) et s'inspirait de l'expérience des mouvements en Europe de l'Ouest, notamment anglais. Entre 1865 et 1870, on compte 75 coopératives de consommation. À l'échelle du pays, la direction du mouvement coopératif tombe entre les mains des mencheviques. Ses dirigeants défendent la neutralité politique et disent vouloir obtenir un progrès social au moyen d'une lutte économique pacifique et modérée. Le parti bolchevique, de son côté, n'intervient que faiblement dans les coopératives ouvrières, et seulement à partir de 1910. Même

s'il considère les coopératives de consommateurs comme des organes de lutte économique, il n'en comprend pas la dynamique et s'en désintéresse. Signalons également, l'existence d'un fort mouvement coopératif en Ukraine qui mériterait une étude à lui seul. À la veille de la révolution d'Octobre, on compte 63 000 coopératives qui réunissent 24 millions de membres. Les coopératives de consommateurs, essentiellement rurales, sont alors majoritaires. Après la révolution de février 1917, les coopératives s'engagent sur la scène politique. Leurs dirigeants soutiennent le gouvernement provisoire qui décide d'une loi libérale sur la coopération, le 20 mars 1917. Six mois après la révolution d'octobre, le 12 avril 1918, le conseil des commissaires au peuple publie un décret sur l'organisation des coopératives, qui se voient assigner la tâche technique d'assurer la distribution. Face à la dramatique désorganisation du système d'approvisionnement, les bolcheviques s'engagent alors dans une politique de compromis avec le secteur coopératif. En 1918-1919, ce sont, par exemple, 400 millions de tonnes de céréales, 51 millions de tonnes de beurre qui passent par le système coopératif. À cette époque, il fournit également l'Armée rouge en chaussures

et en tissus. Le basculement du système coopératif du côté du pouvoir soviétique est consolidé lors du troisième congrès des coopératives ouvrières de décembre 1918 où Lénine prend la parole. Cependant, cette nouvelle orientation provoque de nombreuses discussions au sein du parti bolchevique, y compris au sein de sa direction qui voit d'un mauvais œil ce secteur économique relativement autonome. Durant les premières années de la Nouvelle politique économique (NEP), les coopératives de consommateurs connaissent un nouveau développement, protégeant les paysans contre le capital commercial. Dans les années 1920, plus de la moitié des magasins de détail des villages étaient des magasins coopératifs, faisant pièce aux commerçants privés et aux spéculateurs. Cinq ans plus tard, en mai 1923, Lénine revient sur cette question dans *De la coopération* : « Il me semble que nous ne prêtons pas une attention suffisante à la coopération », car « la coopération acquiert chez nous une importance tout à fait exceptionnelle ». S'il caractérise le mouvement coopératif précédent de « vielle chimère », il indique cependant que « lorsque la population est groupée au maximum dans les coopératives, le socialisme se réalise de lui-même » ; c'est dire

pour lui « l'importance énorme, illimitée, que la coopération acquiert pour nous aujourd'hui en Russie ». Dans ce cadre « la coopération coïncide entièrement avec le socialisme ». En Russie, cette politique d'ouverture vers la question coopérative ne portera pas ses fruits. Selon l'historien américain E.H. Carr « les statistiques établies au début de 1924 montraient que 83,4 % du commerce de détail était dans le secteur privé, laissant 10% du secteur aux coopératives et seulement 6,6 % aux organes de l'État et aux institutions ». Si en 1917, les bolcheviques, qui découvrent l'importance stratégique des coopératives après la prise du pouvoir, ont cherché une voie pour construire un secteur de distribution et surtout de production agricole qui ouvre la voie à la socialisation des moyens de production et de répartition, ni les circonstances historiques, ni leurs conceptions politiques dans ce domaine ne leur ont permis d'aboutir. De toute façon il était trop tard. La bureaucratisation du régime ensevelissait déjà tous les organes sociaux indépendants (soviets comme coopératives) sous sa chape de plomb.

De l'autre côté de l'Atlantique

Traversons l'Atlantique, pour découvrir quelques expériences

surprenantes. Aux Etats-Unis, le mouvement des coopératives Worker Ownership (littéralement « coopératives en propriété ouvrière ») s'est développé depuis longtemps. La United States Federation of Worker Cooperatives (USFWC), fondée en 2004, revendique 1 000 coopératives, qui comptent au total 10 000 salariés. Cette fédération de coopératives ouvrières entend défendre un « mouvement coopératif d'emplois stables grâce à la propriété des travailleurs. Nous promouvons des lieux de travail détenus, gérés et gouvernés par les travailleurs grâce à l'éducation, à la défense et au développement coopératifs. ». Pour Jessica Gordon Nembhard, spécialiste du mouvement coopératif noir, « les coopératives noires ont été et sont une méthode de survie économique », car « avec une coopérative, les gens contrôlent ce qui leur arrive et les décisions qui sont prises sur le plan économique, et ils en bénéficient. Nous voyons donc que les coopératives sont une stratégie viable, précisément parce qu'elles aident des groupes de personnes partageant les mêmes idées et se trouvant dans des situations similaires à s'aider collectivement et à s'entraider. » Plus au sud en Argentine, l'un des exemples les plus récents de résistance

spontanée des travailleur-euses, fécondant de pratiques alternatives de production et d'occupation des lieux de travail, est celui des empresas recuperadas por sus trabajadores (entreprises récupérées par les travailleur-euses, ou ERT). Les ERT sont des entreprises capitalistes en difficulté, reprises par leurs travailleur-euses et rouvertes sous forme de coopératives. On estime qu'il y a près de 20 000 travailleurs et travailleuses qui gèrent eux-mêmes plus de 435 ERT à travers l'Argentine (chiffres de février 2022). Le plus souvent ce sont des travailleurs syndiqués qui en sont à l'initiative. CerealCoop est une de ces entreprises récupérées au sud-est de Buenos Aires. « Du moment où ils ont cessé de nous payer jusqu'à l'ouverture de la coopérative, à aucun moment nous n'avons laissé l'usine vide. Récupérer la plante n'est pas l'abandonner. Nous avons réussi à maintenir l'infrastructure et à recommencer à produire. Souvenez-vous du mot d'ordre du mouvement national des usines : occuper, résister, produire. » explique Sebastián, un des travailleurs de la nouvelle coopérative céréalière.

Syndicalisme et coopératives

Le syndicalisme hésite sur la question des coopératives. Leur

existence et leurs activités (pour ne pas dire leur commerce) voileraient la perception des salariés sur la nécessaire rupture avec le capitalisme. Elles occulteraient l'opposition Capital-Travail. Elles ne seraient qu'un placebo sur le régime d'exploitation et d'oppression. Bien au contraire, expliquent d'autres, elles participent à la construction de l'autonomie économique et politique du salariat. Elles sont des écoles de la pratique démocratique de la gestion de la société et élaborent des alternatives concrètes qui ne peuvent attendre les lendemains qui chantent. S'en remettre à demain, procrastiner les pratiques alternatives jusqu'au « grand soir », c'est prendre le risque de voir se répéter les dérives bureaucratiques d'hier en confiant à un tiers l'organisation de la société. C'est maintenant qu'il faut expérimenter notre nouveau monde. Quel que soit le côté dont on penche, le mouvement coopératif semble inépuisable et se renouvelle sans cesse. Les coopératives surgissent comme une réponse spontanée à des situations de crise où des producteurs ou des usagers tentent de construire ici et maintenant des réponses effectives à leurs besoins. Dans son œuvre transformatrice, le syndicalisme ne peut les ignorer. D'où l'intérêt d'initiatives comme

l'Association pour l'autogestion, le Réseau de l'économie des travailleurs et des travailleuses⁴, dont l'Union syndicale Solidaires et d'autres organisations syndicales sont parties prenantes.

4. autogestion.asso.fr et economiatrabajadors.com/encuentros

The Worker Cooperative Movement and Crises of Our Times

Emi Do and Matt Noyes

The modern worker cooperative movement, rooted in the social reform movements of the 18th and 19th centuries, has varied histories over the centuries and across and within countries. Depending on their specific goals, forms and practices, the “worker co-ops” have been either celebrated as a transformative laboratory of worker democracy and self-management, or dismissed as a reformist project within capitalism that is doomed to failure.

A new book wants us to take another look at the potentials of the worker cooperatives. As the authors of *Cooperatives at Work* write, “Worker co-ops represent one important way to address the multiple, interrelated crises of our times. Social, economic, political, health, and environmental crises have become even more apparent

with the persistent pandemic of COVID-19 and its variants.”

We spoke to two of the book’s six authors, Emi Do and Matt Noyes, to find out about why they are writing this book now, their experience working with worker cooperatives in Asia, and what role the worker cooperatives may play in building our movements and tackling the crises of our times.

Asian Labour Review (ALR): Congratulations on publishing your book. Tell us about yourself, and how you got involved in the cooperative movement.

Matt Noyes (Matt): I am living and working in Colorado Springs, Colorado. I lived in New York City for 18 years where I was primarily doing work around the labour movement: organising and education around union democracy. I moved to Japan in 2002 and got involved with the labour movement but also increasingly got interested in cooperatives and the solidarity economy. In 2017, I met Emi in a group that founded the Platform Cooperative Consortium Japan. We went on to collaborate in social.coop, which is an online social media,

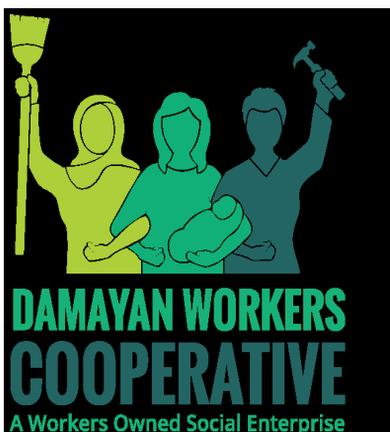
like Twitter, except that it's democratic and decentralised and organised as a cooperative.

Emi Do (Emi): I used to be an urban farmer in Vancouver. As is with many small-scale farmers, the idea of forming a cooperative to achieve economies of scale came up. Wanting to learn more about agricultural cooperatives, I went to Japan. The thing that first attracted me to cooperatives was that they provided an alternative to how I grew up, and how I understood the world of work. They allow the people who need or use the products and services of an organisation to benefit from its success but also to participate actively in it. Worker cooperatives especially, embody this potential.

ALR: We don't want to presume that our readers necessarily know or have direct experience with worker cooperatives. Can you tell us what a worker cooperative is, and where this idea comes from?

Matt: It's good to go back to the idea of association and associationalism because, like labour unions, worker cooperatives came out of a much broader idea of social organization, which was sometimes considered utopian in the classical sort of sense of a new or transformed society. When you're looking at the history of cooperatives, it's

better to think in terms of cooperative economic organisation as opposed to narrowly focusing on a particular cooperative form. The phenomenon of cooperative organisation is what counts and it has taken many different forms. Sometimes people try to tell the history of worker cooperatives as if they started in England, and that erases a lot of the cooperative experiences that have happened around the world and continue to happen in various forms.



Emi: In different historical periods and in specific contexts, it's going to take on different forms. A worker cooperative is an economic organisation that is owned by its workers. Legally, however, this definition may change from country to country, based on their legal structure. Japan's a great example. It just

passed a worker cooperative law in 2020. But worker collectives have existed there for many years – they were just never able to use the designation of being an official worker cooperative.

ALR: What are the core values or principles of worker cooperatives?

Matt: The International Cooperative Alliance (ICA) has a standard list of seven principles, but repeatedly in history, people have made their own lists of principles. One of the most interesting and important examples was the Mondragón Cooperative Experience. In 1987, they made a list which included principles that weren't on the ICA's list. One of them was the "instrumental and subordinated character of capital." Capital can exist in a cooperative but only under the control of the workers and as an instrument, not as an agent that controls anything.

Another new principle was "labour sovereignty." The sovereign has the power to make the rules, including whether to follow the rules or not. Labour should have the control to change even the rules. A third principle was "wage solidarity," which is the idea that wages in the cooperative should not become too unequal nor should they be hugely different from the rest of the community,

because that would mean that the cooperative was isolating itself as a little pocket of good conditions and not worrying about the rest of the community.

ALR: I want to talk more about how a worker cooperative can realise those principles in practice. Before that, I want to ask why you have written this book now.

Emi: We wrote this book because we felt that the worker cooperative model could fundamentally change many of the issues we observed in our societal relationship with work. But we started the book project before the pandemic, and when we finished writing, it was the second year of the pandemic, and the working situation had changed. Fundamentally, our global relationship to ideas of everything changed.



There were so many different crises that were occurring. And it made so many people realise that we had forgotten how to engage with one another. Worker cooperatives and other kinds of solidarity economic organisations that we cover in the book address how the way we interact with one another in the workplace can reflect how we interact with one another in society. That's why this book feels so important for the moment.

ALR: In the book, you write that you hope worker cooperatives can help address a number of crises of our times. Let's start with the crisis of democracy. When people think about worker cooperatives, one of the first things they think about is that it should be run democratically by workers. How does it work in practice?

Emi: Anybody who has been involved in the conversion of a conventional business into a cooperative will know that one of the biggest obstacles is creating a culture of democracy because it's so alien to the way we think about work. It's very hard to shift gears from all of the patterns that we have that are based on inequality and hierarchy to a democratic way of functioning. Having that experience of running your

organisation democratically is very powerful.

Matt: I see that in unions too. Workers who run a democratic union have a tremendous experience of what democracy can mean. If you think of cooperatives as an ecosystem, embedded in social movements and allied with other organisations, they are actively creating a democratic layer in society that influences the society around them.

One of our co-authors Marcelo Vieta writes about factories that have been taken over by workers. Those who work in those organisations are directly linked to political movements. They come out of democratic movements. Many people who are leaders in the cooperative movement in Korea came out of the democracy movement, including worker organisers, and they have become key players in the cooperative movement there. There's a very direct kind of connection on both ends: cooperatives contributing to democratisation, and cooperatives as an expression of democratic movements.

ALR: How can worker cooperatives address gender-based hierarchies and inequalities in the workplace?

Emi: The short answer is that they can't, just as women's

suffrage didn't automatically lead to gender equality in society. And yet, we can all agree that it was a foundational step in the women's rights movement for women to be able to vote. In a worker's co-op, female workers are as much owners as their male counterparts. Yet it takes everyone within the co-op to ensure a workplace culture which challenges gender norms and biases that each member brings with them.

Matt: We interviewed Esther Gicheru at Kenya Cooperative University, who told us about the history of cooperativism in Kenya, and how young people were not, generally speaking, interested in cooperatives at all because they associated cooperatives with the big agricultural cooperatives, which were very male dominated. But the worker cooperatives, which are a very new phenomenon in Kenya, are very different and appeal to young people. There is a construction cooperative, for example, that was started by students at the University who needed to make an income while they were studying. They very purposely started it with gender equality with women doing a trade that might typically be reserved for men.

In Japan, there is also a kind of historical split along gender lines.

There are two national cooperative groups: the Japan Worker Cooperative Union (JWCU) that came out of the male-dominated labour movement, and the Japan Workers' Collective Network (WCNJ) that came out of the consumer cooperatives and out of women's organising primarily around food safety and ended up generating a very grassroots-oriented, democratic organising. The two groups get along, but there's always been a kind of running debate between these two currents.

One of the concrete things that we found super interesting is the DisCO cooperative in Spain. They have very consciously integrated feminist economic principles in their cooperative principles. For example, they recognise, account for and compensate members for care work, which is the type of work in an organisation that is typically not recognised as work, almost always done by women, and rarely if ever compensated. And yet, it's crucial to the success of the survival of organisations. There's a real focus on care and recognising the role of care in organising and building organisations.

ALR: You put the climate crisis at the centre of your thinking in this book. How can worker

cooperatives help tackle the climate crisis?

Emi: The exacerbation of our climate crisis is a result of the exploitative nature of our industries and the extractive nature of how socially we've been conditioned to consume. Worker cooperatives can provide an alternative way to operate in a non-exploitative, non-extractive way through their organisational culture. They can provide, for example, a bicycle cargo delivery service, or solar installation. What's so powerful about the cooperative movement is its commitment to supporting other cooperatives. And so rather than thinking we're going to conquer the world or how our cooperative is just going to get bigger and bigger, it's sharing resources and encouraging other cooperatives, which are locally based and have appropriate local solutions that are appropriate for their geography, to come up with their solutions.

Matt: The Earthworker Cooperative in Australia is an incredible example of how cooperatives can come out of social movements, in this case, out of a Labour-Environmental Alliance. These long-term activists and organisers concluded that there just wasn't time to try to follow the strategy of slowly changing

government policy. We have to make the change now, they decided, and that means we need to just start making the energy system we need. So they created a worker cooperative, which creates and installs solar panels and solar water heaters. With their strong connections to the union movement, they have been able to spread this technology among union members.

ALR: I want to talk about how workers can be treated with respect and dignity at work. How can cooperatives promote this?

Matt: CECOSOLA is a massive cooperative in Venezuela. It has been around since the 1960s and has survived all kinds of political upheaval and economic crises. Twenty years ago, they made a very conscious decision to de-institutionalise their cooperative. They moved away from a traditional hierarchical structure, and towards a pattern that is essentially based on constant conversation among the members. They have meetings upon meetings. That is how they reproduce the culture and govern the co-op.

We asked them if they have a list of cooperative principles, and they said, "We don't and we wouldn't want one because it would quickly become irrelevant as things are always changing." What matters is

the actual conversation among the members. When we interviewed them, they were in the middle of a 38-week series of discussions on the theme of compassion. They were building relationships of trust and compassion through direct engagement with each other. Solidarity that produces dignity and respect has to be cultivated and produced. It doesn't happen automatically.

ALR: We have covered a lot of ground in a short space of time. What other potentials do you see in worker cooperatives?

Matt: The same principle of worker cooperatives is involved in the concept of the solidarity economy. It looks at all the different spheres of economic activity as places to practice democracy and solidarity. The solidarity economy perspective is a movement perspective. It's a social transformation perspective. It's not a business development perspective. Some people are also talking about a "new cooperativism", which resembles the solidarity economy perspective and consciously takes on diversity, inclusion, equity and justice.

There is also a shift in the conception of what life is, and what it means to be human, particularly in relation to nature. We looked at the concepts of Buen

Vivir and Sumak Kawsay in Latin America, very interesting hybrid concepts that combine indigenous and other social movement perspectives: questioning development, questioning growth, questioning progress, those fundamental concepts that are so important ideologically to capitalism. That is informing cooperativism of a new kind.

ALR: You have both worked with and observed cooperatives in Japan. Tell us more about your own experience..

Matt: In Japan, my experience was with the JWCU and the WCNJ. They have very different histories, very different demographics and very different organising cultures. I felt closer to the methods and the approach of the WCNJ because they tend to do smaller types of businesses that emphasise democracy and equality. The typical one would be a group of women who get together and make bento lunch boxes. It's usually small-scale and very strong on direct democracy, and women controlled. The leadership of the WCNJ is all people from these collectives, and it is very low on bureaucracy. Coming out of the women's, antiwar and environmental movements in the 70s, it also has a strong political character.

Emi: The Asia Pacific region has so many large institutional cooperatives, such as agricultural cooperatives and consumer cooperatives, many of which are very much another arm of the government. How do you differentiate the cooperative movement from the kind of bureaucratic organisations that most people associate it with? There's actually a compilation of case studies from across the Asia-Pacific region, which looks at how this affects cooperative governance and operations. It is particularly interesting to see cooperatives that emerge in communist countries.

ALR: One common critique of the worker cooperative movement is, and I highly simplify it here, that because it still operates within capitalism and faces all the pressures and constraints of a competitive system for profit-maximisation, this limits the possibility of transcending the system. What would be your response?

Emi: I was recently introduced to this idea of a two-loop system of change. You have this dominant system, and then you have the emergent system. You can try to build the emergent system. But if there's no transition from the dominant system to the emergent system, the emergent system is

just a whole bunch of disparate movements, and it's never going to take hold.

This idea that cooperatives are not legit because they exist within the market economy speaks to not thinking about the need to transition. You need to bring people from the dominant system into the emergent system. I think cooperatives can help acquire the skills necessary to thrive in a more just, equitable and resilient emergent system.

April 16, 2023

Published by [Asian Labour Review, a journal for labour movements across Asia](#)

La red de “La Economía de las Trabajadoras y Trabajadores” se creó en 2007. Cada dos años se realizan un Encuentro Internacional y encuentros regionales intercalados. Estos encuentros articulan un espacio de debate entre trabajadores y trabajadoras, militantes sociales y políticos, intelectuales y académicos sobre los problemas y las potencialidades de la “economía de los trabajadores y trabajadoras”, basada en la autogestión en el marco de las actuales condiciones del capitalismo mundializado. La red agrupa empresas recuperadas, experiencias de autogestión del trabajo, cooperativas, sindicatos, campesinos, movimientos sociales, corrientes políticas e intelectuales, entre otros, de más de 35 países.

Le réseau de « l'économie des travailleurs et des travailleuses » a été créé en 2007. Tous les deux ans se tiennent une rencontre internationale et des rencontres régionales intercalées. Elles articulent un espace de débat entre travailleur-se-s, militants sociaux et politiques, intellectuels et universitaires sur les problèmes et potentialités de « l'économie des travailleur-se-s », fondée sur l'autogestion dans le cadre des conditions actuelles du capitalisme. Le réseau regroupe des entreprises récupérées, des expériences d'autogestion du travail, des coopératives, des syndicats, des paysans, des mouvements sociaux, des courants politiques et intellectuels, entre autres, de plus de 35 pays.

The network of “workers economy” was created in 2007. Every two years an international meeting and intercalated regional meetings are held. They articulate a space for debate between workers, social and political activists, intellectuals and academics on the problems and potentialities of the "workers' economy", based on self-management in the context of current conditions of capitalism. The network brings together recovered companies, experiences of self-management of work, cooperatives, unions, peasants, social movements, political and intellectual currents, among others, from more than 35 countries.

<https://economiatrabajadors.com/>

<https://www.youtube.com/channel/UCYFx2H0YrG10IWzXiP7scfQ/videos>

<https://www.facebook.com/economiatrabajadores>